3 1761 06740864 1



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/obrasdelbachille00torr

Dedicated
with sincere and cordial appreciation to
Francisco R. de Uhagon
Marques de Laurencin

This edition of two hundred was printed in
facsimile from the copy in the library
of Archer M. Huntington, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and three



OBRAS DEL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE.

Dalas a la impression D. Francisco de Queuedo Villegas Cauallero de la Orden de Santiago.

ILVSTRALAS CON EL nõbre, y la proteccião del

EXCELENTISSIMO SEÑOR Ramiro Felipe de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, &c.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid en la Imprenta del Reyno.

Año de M.DC.XXXI.

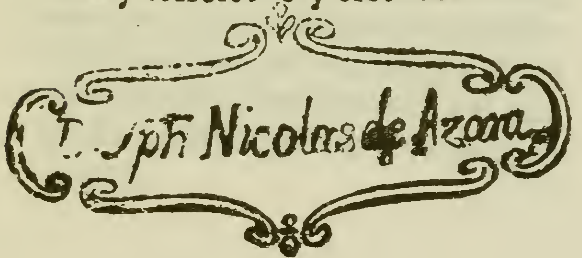
A costa de Domingo Gonçalez mercader de libros.

133174
2/7/14

PQ
6437
T74
1631a

Suma del priuilegio.

TIene *Priuilegio* de ſu Mageſtad por diez años don Franciſco de Queuedo Villegas, Caualle ro de la orden de Santiago, para imprimir las obras de verſo, que compuſo el Bachiller Franciſco de la Torre, como parece por ſu original, firmado de ſu Mageſtad. y de Iuan Laſſo de la Vega y deſpachado en el Oficio de Lazaro delos Rios. Fecha en Madrid a catorze dias del mes de Março de mil y ſeiſcientos y treinta.



Fe de Erratas.

ESte libro de las obras de Francisco de la Torre està bié, y fielmente impresso con su original. . Dada en Madrid a quatro de Otubre de 1631.

El Lic. Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

LOS Señores del Consejo tassaron este libro de las obras de Francisco de la Torre a quatro mrs cada pliego en papel, el qual tiene nueue pliegos y medio, que a los dichos quatro mrs. monta treinta y ocho mrs. De q dio fee Laçaro de los Rios Secretario de su Mag en 7 de Otubre de 1631.

Apro-

APROVACION DE D. Lorenço Vander Hammen y Leon, de las obras de Francisco de la Torre.

LAs obras que escriuio en verso Castellano Francisco de la Torre, y pretende dar a la estampa D. Francisco de Queuedo (raro ingenio de ste siglo) he visto atentamente, y no solo las juzgo por merecedoras de comunicarse a la luz comũ sino por dignas de ladearse con las de aquellos celebres varones ĩq̃ veneramos por Principes de la Poesia Castellana Estan escritas con la verdad,

marlos preſtados de otras lenguas, q̃ por enriquecerla hemos de ver ir a deſconocerla. Eſto nace de parecerles a algunos ignorantes deſte tiempo, que es humilde el lenguage Caſtellano, ſino le ponen eſtos afeytes de vozes nueuas, y le pintan con eſte colorido: y no aduierten, que el bueno, y caſto, como dize Ciceron, ha de ſer el que nos enſeñaron nueſtras madres, y el que hablan en ſus caſas las caſtas matronas, y mugeres bien criadas. En eſte pues eſtà eſcrito eſte libro, aunque exornado cõ todo lo que permite el arte. Trabajo es deſigual a menor ingenio, y en que no hallo coſa diſonante a nueſtra ſanta Fè, o a las buenas coſtumbres. Tiene muchas imitaciones Italianas, y Latinas, hermoſas figu-

figuras, y fentécias, y muy delgados conceptos:·y afsi puede V.m. fiendo feruido, mandar fe dè la licencia, ‹ ue fe fuplica. Efte es mi parecer. Madrid y Setiembre 17: de 1629.

D. Lorenço Vãder Hãmen, y Leon.

M. P. S.

Aprouacion del Maestro Ioseph de Valdiuielso Capellan de honor del Serenissimo Señor Infãte, y Cardenal de España.

POr mãdado de V. A. he visto estos versos de Francisco de la Torre aprouados por don Alonso de Ercila, pluma bien quista en todas edades, y en la suya singular, por lo dulce, y couersable de los que escriuio, y don Francisco de Queuedo, Cauallero de la Orden de Santiago,

tiago, juyzio a todas luces mirado con respeto: cuyas obras, assi las que gozamos, como las que deseamos engrãdecer, lustrosamente nuestra nacion con zelos de las estrañas. Y auiendo las aprouado por el Ordinario don Lorenço Van der Hãmen y Leõ, persona versada en todo genero de buenas letras: cuyos estudios enriquezen esta Monarquia, como lo afiançan las que en esta razon logramos impressas, no necessitan de otra recomendacion; pues ninguna serà mas calificada, que la deste triun-

triunvirato de ingenios. Y assi solo digo, que no hallo en ellos cosa que dessdiga de las que enseña nuestra Fè Católica, ni q̃ sea peligro a las mas modestas costombres. Este es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid en 2. de Octubre de 1630.

El Maestro Ioseph de Valdiuielso.

Al

A L EX^mo SEÑOR
Ramiro Felipe de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, &c.

DON FRANCISCO DE Queuedo Villegas Cauallero de la Orden de Santiago.

LAS Obras de Francisco de la Torre, que por tãtos años ha ocultado con malicia algun ingenio mendigo, de los que siendo hipocri-

duda el propio razonar suyo tan bien pulido con la mejor lima destos tiempos, que parece està floreciendo oy entre las espinas de los que martirizan nuestra habla, confundiendola; y al lado de los que la escriuen propia, y la confiessan rica por si, en competencia de la Griega, y Latina, que soberuias la dauan de mala gana limosna en las plumas de Escritores pordioseros, que piden para ella lo que la sobra para otras.

Yo juzgue a V. Excelencia, muy esclarecido Señor, para consuelo de tan grande ingenio, muy ingenioso, y bien

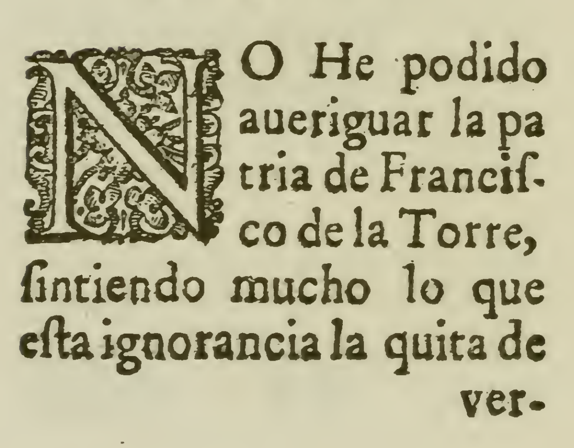
y bien aduertido Letor para los meritos de ſus obras. Doy a Franciſco de la Torre lo mas que pude, y a V. Excelencia lo mejor que halle. De Dios a V. Excelencia ſu gracia, y larga vida con buena ſalud, como deſeo.

Don Franciſco de
Queuedo Villegas.

¶¶ DON

DON FRANCISCO de Queuedo Villegas, Cauallero del Abito de Santiago.

A los que leeran.



O He podido aueriguar la patria de Franciſco de la Torre, ſintiendo mucho lo que eſta ignorancia la quita de ver-

verdadera gloria. El era Caſtellano, viuio antes de Boſcan, como ſe lee en las Eſtancias, que imitò del Bembo.

En el lũbroſo, y luzido Oriẽte.

Quando dize:

Y el Bachiller q̃ llaman de la
Torre.

Donde admira la grandeza de ſu eſtilo, que fue tal en aquella antiguedad, que ſe conoce en el propio

Boſcan, y en algunas vozes del Excelentiſsimo Poeta Garcilaſo de la Vega, nunca baſtantemente aclamado. Y lo que mas admira, y ſe puede contar por milagro del ingenio, que el corriente de los verſos, la blã dura, la facilidad no eſtè achacoſa con algunas vozes ancianas, ỹ que deſpues ha deſechado la lẽgua. Coſa, de que aun en los que eſ-

cri-

criuieron despues de Boscan se repara, como frequẽtemente en Fernando de Herrera doctissimo, y elegantissimo escritor. Y que como se lèra en estas obras tuuo por maestro, y exemplo a Francisco de la Torre, imitando su diccion, y tomando sus frasis, y vozes tan frequente, que puedo escusar el señalarlas; pues quien los leyere, vera, que

no ſon ſemejãtes, ſino vno.

Sea prenda para demoſtrar eſta verdad, aduertir, que la mas cuydadoſa lima de Fernãdo de Herrera ſe conoce en la pabra *apena*, que es emienda de la que comunmente ſe dize apenas. Aſsi nueſtro Autor en el lib. 2. Soneto 11. V 3.

Se rige apena en pie.

No trato aqui, ſi eſta es voz culpable. Tambien to mo

mo el dezir mientra, no mienſtras. Nueſtro Autor en la Oda 3. del primer li. bro, Eſtancia 13. V. 1.

Y miẽtra le permite Sol dorado

En el articulo feminino, que reſtituyò eſta voz *alma* diziẽdo *la alma*. En la voz *corona*, y *cerco*, que no ſolamente tomò Herrera, ſino tambien la frequente repeticon dellas. Las vozes, *ſalue*, *oſtro*, *aura*, *muſtio*, *orna*,

 cuidoſa,

cuidosa, desparciendo, perdimiento, despiadadada, yerto inuierno, conduzir, cuitado, errando la selua, y la *y* repetida en los epitetos. *Soneto* 17.

Solo, y callado, y triste, y pensatiuo, reluzientes llamas de oro.

Mira Filis furiosa, onda de nieue, y ostro, y de cristal ornada esquiuar. Y por no cansar, todas las palabras, y dicciones, el estilo, la contextura, lo seuero de la sentencia

tencia, cosa que no la dixe ra, a no creer q̃ es tan gran de, y calificada recomenda cion del docto juyzio de Fernando de Herrera en imitarlo, como del inge-nio de Francisco de la To-rre en auerlo enseñado pri mero. Mas con esta venta-ja, que no le fue exemplar a estas vozes, que con algun ceño se leen en Fernando de Herrera, *Ouosa, pensosa,*

po-

potiõ, crispar de ojos, relazar, sañosa, ensandece, vfania, pauor, adola, espirtu, sincopa, q̃ no tiene otro misterio, sino que en el verso no cabe espiritu. Como las vozes *Do* por *Adonde*, y *Vo* por *Voy*. Que si bien Francisco de Rioja dize se hizo con cuydado, y examen docto. Consta de las obras no ser otra cosa, sino no caber en el verso la palabra *Adonde*;

y

y *voy*: porq̃ muchas vezes, y siẽpre dõde cabe, dize *adonde*, y *voy*: y en las partes, q̃ no cabe, dize *do*, y *bo*. No es menos desapacible la voz *Porfiuoso desvario*: y de mas sonora composicion de letras, vsa *trayo*, *cuytoso*, *lasa voz*, *dudança*, *giro del fuego*, *con puro lampo*. Las vnas vozes son Latinas todas, que escriuiendolas en Sonetos amorosos, y a muger, incu-

rrer

rren en la reprehension de Propercio.

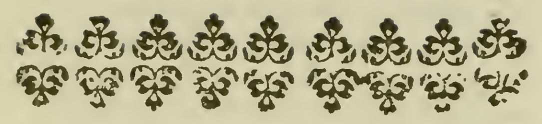
Scribe quod quauis nosse puella velit

Las otras son de compo sicion aspera, y poco necessarias, pues sustituyen voz decente, y elegante.

Aduierto, que el diuino ingenio de Herrera sacò en su vida las rimas, que se leen en pequeño volumé, limpias de las mas destas vozes

vozes peregrinas, que ſe leen en la impreſsion, que deſpues ſe hizo por Franciſco Pacheco, pintor docto, y eſtudioſo, y de grande virtud en mucho mayor volumen. Creo fue el intẽto darnos de tan graue, y erudito Maeſtro haſta lo que el deſechò eſcrupuloſo. Que de tales ingenios aun las manchas, que ellos ſe quitan, pueden ſer joyas

para



VERSOS LIRICOS, Y BVCOLICA DEL TAjO del Bachiller Francisco de la Torre.

LIBRO PRIMERO.

Soneto. I.

VOs a quien la fortuna dulce espira
Titiro mio, la gloriosa llama
cantando: vuestro Tajo, y mi Xarama
parais al son de vuestra hermosa Lyra.
Yo aqui donde conmigo viuo en ira,
absente de la nieue que me inflama,

cuelgo mi caramillo de vna rama
de salce, y lloro: lloro, y el suspira.
Quanto es mejor, q̃ el mio vro estado,
pues que gozais presente del sentido.
que robó por los ojos la alma firme.
Yo para lamentar, y arder nacido,
la vida esquiuo, y aborrezco el hado,
o solo vos no os esquiueis de oirme!

Soneto 2.

ROmpe la niebla de la noche fria
de nieue, y ostro, y de cristal ornada,
de perlas Orientales esmaltada
rosada Aurora, y apareze el dia.
Descubre al campo la veldad q̃ auia.
conuertido en espanto, la cerrada
y escurissima noche; y de passada
enriqueze la tierra de alegria
Tal a mis ojos la veldad diuina
del idolo purissimo que adoro
Aurora clara con tu paz pareze.

Inclina

Inclina el Sol, inclina el cielo, inclina
los elementos, y al Pierio coro
gloria mayor, que la que goza, ofrece.

Soneto 3.

ETerno mal, y grato mal eterno,
a quien como contento dulce sigo,
capital, y carissimo enemigo,
quando mas infernal mas caro, y tierno.
Si estoy metido en tu amoroso infierno,
sufriendo voluntario tu castigo,
porque con el fingido nombre amigo
das efectos de daño sempiterno?
Miro la lumbre de mi claro cielo
el amoroso, aunque semblante altiuo,
que no ay pecho de nieue que resista.
Siento luego abrasarme en viuo yelo,
y siento luego elarme en fuego viuo,
responden los efetos con la vista.

Soneto 4.

CLaras,y tranſparentes luminarias
del cielo,y de la noche compañeras;
hijas del crudo tiempo,y Parcas fieras
por caſos varios,y por ſuertes varias.
Ya que de las amigas,y contrarias
horas,de mi contento laſtimeras;
teſtigos fuiſtes:ſed lo en las poſtreras
a mi canſada vida neceſſarias.
No me fuerce,mirad,el tiempo acaſo
a pediros palabras quebrantadas;
pues ſois fiadoras,y teſtigos dellas
Dixo Damon,y de las luces bellas
del claro cielo,errantes,y fixadas
reſplandecio el Oriente,y el Ocaſo.

Soneto 5.

SIgo ſilencio tu eſtrellado manto
de tranſparentes lumbres guarnecido,

ene-

enemiga del Sol esclarecido,
aue noturna de agorero canto.
El falso mago Amor con el encanto
de palabras quebradas por oluido,
conuirtio mi razon, y mi sentido,
mi cuerpo no, por deshazelle en llanto.
Tu que sabes mi mal, y tu que fuiste
la ocasion principal de mi tormento,
por quien fui venturoso, y desdichado.
Oye tu solo mi dolor: que al triste
a quien persigue, cielo violento,
no le està bien que sepa su cuydado.

Soneto 6.

CLara, y hermosa Virgẽ del triũfante
cielo primero; bella, y adornada
de la clara corona, y de la amada
manadilla de cabras de tu amante.
Assi la soberana, y circunstante
maquina de lumbreras estrellada
dexe de acompañarte; y la sagrada
cara de Febo veas rutilante.

Que al tiépo q̃ la Maga q̃ me encanta
con palabras, y cereos te mirare,
no recibas la lumbre de tu Apolo.
Y ſi aquella belleza te forçare,
ſea para mirar entonces; quanta
ſinrazon ſe le haze a vn hombre ſolo.

Soneto 7.

ENciende ya las lamparas del cielo
amiga, y eſperada noche, en tanto
que vn voto, vn ſacrificio, vn altar ſanto
te conſagra Damon con puro zelo.
He aqui la ofrenda con el negro velo,
que eſcurece ſus ojos, y alli el canto
de tus aues noturnas, y el Acanto
y Veleño, que ofuſca en humo el ſuelo.
No te deſdeñes de mirar mis dones,
(pues ſon de tu color) y mi ganado
victimas inocentes, y piadoſas.
Dixo Damon; y Tirſi a ſus razones
regò ſu ſeno: Sufres ſer rogado,
cielo, para turbar agenas coſas:

Oda I.

MIra Filis furiosa
la onda, que sigue, y huye la ribera,
y torna presurosa,
echando al punto fuera
del agua, el peso de la nao ligera.

Aquellas despojadas
plantas, que son esteriles abrojos,
solian adornadas,
dè cardenos, y rojos
ramos; luzir ante tus bellos ojos.

Vino del Austro frio
Inuierno yerto, y abrasò la hermosa
gloria del valle vmbrio,
y derriuò la hojosa
corona, de los arboles vmbrosa.

Agora que el Oriente
de tu belleza reuerbera, agora

que el rayo transparente
de la rosada Aurora
abre sus ojos, y tu frente dora.

Antes que la dorada
cumbre de reluzientes llamas de oro,
humida, y argentada
quede inutil tesoro
consagrado al errante, y fixo coro.

Goza Filis del aura.
que la concha de Venus hiere; dado
que apenas se restaura
el contento passado,
como el dia de ayer, y el no gozado.

Vendra la temerosa
noche, de nieblas, y de vientos llena:
marchitarà la rosa
purpurea, y la açozena
nevada, mustia tornarà de amena.

Sone-

Soneto 8.

CLaro, y sagrado rio, y tu ribera
de esmeraldas, y porfidos vestida,
corto descanso de vna amarga vida,
que entre amor, y esperança desespera.
Cierto mal, bié incierto, ausencia fiera,
gloria passada, y gloria arrepentida
tienen tan acabada, y combatida
la triste vida, que la muerte espera.
Tu que lauas el monte, y las arenas
rojas, de mi Cyteron soberano
lleua mi voz, y lastimas contigo.
Aliuia tu lleuandolas mis penas,
assi veas su rostro tan humano,
quanto yo despiadado, y enemigo.

Soneto 9.

EN la confusa suerte de mi estado
diuersas cosas muestra mi ventura
el bien, y el mal, la gloria, y desventura,
en vna calidad, y ser mezclado.

Si fuera tanto mal ſolo por hado
mi graue pena fuera menos dura,
mas ſer el mal por hado, y por natura,
es viuir a tormentos deſtinado.
Temores ciertos, y eſperanças vanas,
bienes dudoſos, mal ſeguidas glorias
deſdizen mi firmeza deſdichada.
Yo de llorar contentos, y memorias
de paſſados placeres, de liuianas
firmezas, muero como al cielo agrada.

Soneto 10.

ESte Real de amor deſuaratado
de rotas armas, y deſpojos lleno,
aguda roca, y mal ſeguro ſeno
de mi doliente eſpiritu canſado.
Al enemigo vencedor amado,
rendido francamente como bueno,
de mi le ſiento eternamente ageno
por verſe de contrarios ocupado.
Y el tirano cruel de mi contento

burladas mis antiguas confianças
los vencedores esquadrones sigue.
  Quien podra remediar mi perdimiẽto?
si faltan del amor las esperanças;
y si quien amò tanto me persigue!

Soneto 12.

EL idolo purissimo que adoro,
deidad al mundo, y en el cielo diosa,
ya condolida de la dolorosa
vida, que passo de contino en lloro.
  El ebano, marfil, nieue, ostro, oro,
la purpura, coral, jacinto, y rosa,
passando por mi vista deseosa
de inuidia mata del Olimpo el coro.
  Yo que de la vision diuina, y rara,
qual nunca vieron ojos soberanos:
a no dudar de su deydad aprendo.
  Si yerro en adorar su lumbre clara,
desengañeme amor, que con humanos
ojos, por bien mi solo engaño atiendo:

Soneto 13.

RIndeme amor el fuerte de mis ojos
desde los mas hermosos de la tierra,
y ofreciendome paz,y dando guerra,
ornan su bello carro mis despojos.
Y con los encendidos rayos rojos,
que por los ojos en el alma encierra,
tal vez mis males con su luz destierra,
y tal vez acrecienta mis enojos.
Yo de mi bien,y de mi mal contento.
el que me acaba dulcemente sigo
con las cautiuas caras prendas mias.
y es el tirano crudo tan violento,
que porque no me opongo a sus porfias,
trata mi fe,y amor como enemigo.

Oda 2.

AMintas,nunca,del airado Iupiter
la armada mano,descōpone,vmbrosa
selua de plantas,sin mostrar humana
su presencia diuina.
Brama

Brama Neptuno, y vſurpádo el Reyno
de aquellos abraſados guerreadores
a las entrañas de ſu madre bueltos,
eſtiende ſu potencia.

Alza ſu venerable cara llena
de verdes ouas, y de plantas verdes,
y entre los animoſos vientos pueſto,
leuanta ſu Tridente.

Eolo con ſus vientos temeroſo,
ayrada Tethis, Doris fiera huyendo,
ſus mal regidos ſubditos encierra
en el Caucaſo monte.

Fiero Boreas con rayos, aguas, nieblas,
contrarios elementos, inflamando
arrebata los cielos de los ojos
del caminante triſte.

Paſſa la tempeſtad, y la diuina
menſagera de Iuno dilatando
ſus dos coruas, y luzidas riberas
verdes, y coloradas.

El raſo cielo a trechos deſcubriendo
de nubes claro Sol deſocupando,

pone

pone paz entre Iupiter, y el mundo,
y su camino sigue.
Las passiones del anima solicita
no apremian los sentidos miserables,
como de la manera que lastiman.
en la primera fuerça.
Eleuòte fortuna variable,
hizose conocer con su mudança;
lastimarate para darte auiso
con que la temas, y ames.

Soneto 14.

ARrebatò mi pensamiento altiuo
vna vision del cielo soberano,
y herido de vn ardiente rayo humano,
hayò del fuego deshonrado. y viuo.
El alma noble que sintio el motiuo
del, ya no altiuo, pensamiento vano;
parto vastardo de animo liuiano;
llora que fue su pensamiento esquiuo.
Y afrentada de vn hecho semejante

En los ojos ſe pone de contino,
para morir honroſamente firme.
Quando la cauſa de mi fe conſtante
no ſe precia moſtrar rayo diuino,
para ſolo ſi quiera deſtruirme.

Soneto 15.

QVal elemento qual eſtrella, o cielo
ſuſtẽta, influye, encubre, tiene, o cria
yerua, piedra, licor, raiz, harpia,
contra la fuerça de vn ardiente yelo?
No cria el agua, ni produze el ſuelo,
la noche eſconde, ni deſcubre el dia
encauto duro, ni ponçoña fria,
que rompa el lazo de enemigo zelo.
Eſta Meduſa, y eſta Circe bella,
tal es la fuerça que en ſus ojos tiene,
tales encantos haze con ſus ojos,
Que yela el alma con ſu fuego, y della
oculta cauſa juntamente viene,
con que ſuſtenta viuos ſus deſpojos.

So

Soneto 16.

O Nunca bien assegurados bienes,
como seguis las esperanças vanas
hechas del tiempo instables, y liuianas
por violencia cruel de mil vaibenes!
Corona tiempo tus neuadas sienes,
si ya de mis passiones no te humanas,
y ornen tu carro las reliquias sanas
de quié no triũfa amor con sus desdenes.
Sigo la multitud aprisionada,
como despojo de la cruel vitoria,
con que el tirano Dios humilla el suelo.
Deshecha mi firmeza desdichada,
no me admite en su Reyno, ni a su gloria
y despues desto me sustenta el cielo.

Soneto 17.

TVrbia, y escura noche, que el sereno,
cerco del cielo, tienes escondido,
el mar rebuelto, el suelo entristezido,
y el ayre de noturnos monstruos lleno.

Aſsi de las tinieblas, que el ameno
Zefiro te deshaze, y el dormido
ſilencio te acompañe, y del florido
Veleño orne la ſien, y adorne el ſeno.
Y aſsi de las Arabias, y Sabeas
regiones, oloroſo Cedro trayga
nauegante a tu templo, y ſacrificio.
Que antes q̃ tu tiniebla eſcura cayga,
vea mi luz: y ſiempre tu me veas
debate yo tan grande beneficio.

Soneto 18.

SAlue ſagrado, y criſtalino rio
de ſauzes, y de cañas coronado,
de arenas de oro, y de criſtal ornado,
y de crecientes con el llanto mio.
Salue, y dilata tu ancho poderio
por la orla Sabea, y el dorado
cerco de perlas: que el licor ſagrado
enriqueze tu eterno ſeñorio.
Y aſsi tus Ninfas te detengan, quando

passes por el estrecho deleytoso
de la concha de Venus amorosa.
Que saques la cabeça, serenando
este cerco de nubes espantoso,
en compañia de mi Ninfa hermosa.

Soneto 19.

BVelue Zefiro, brota, viste, y cria
flores, plantas, y yeruas olorosas,
el cielo dora, y de purpureas rosas
blancas, y rojas texe selua vmbria.
Al rio el claro, y a la mansa, y fria
aura templança, y a las sonorosas
aues el canto, restituye ociosas,
quando el inuierno el cielo les cubria.
Y nunca ó tiempo por mi mal rogado,
trais vna Primauera deseada
a la seca esperança de mi vida.
Teman otros mudanças de tu estado,
que sola tu firmeza porfiada
puede ser de mi espiritu temida.

Oda 3.

ROmpe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la Aurora rutilante,
que el cielo, y mundo alegra.

Y atrauessando la region Sabea
de aquel dorado Toro
de nectar, y de ambrosia le rodea
los bellos cuernos de oro.

De las piadosas lagrimas que vierte
por la memoria triste
de vn descuidado amãte, y de vna muerte
el verde prado viste.

A las plantas, y flores, del rozio
de la noche inclinadas,
restituye su fuerça: y al sombrio
vosque sus alboradas.

Hazense conocer las auecillas
el campo ensordeciendo,
festejan tu venida: marauillas
con la garganta haziendo.

Las casi ya marchitas bellas flores
del plateado yelo,
heridas de tus viuos resplandores,
miran derecho al cielo.

La cardena violeta reclinada,
la corana de hojas
leuanta la cabeça violada
con las blancas, y rojas.

El pobre ganadero, que velando
te estuuo al raso cielo
las estrellas, y cielos contemplando,
dize humillado al suelo.

Salue diuina, y sacrosanta Aurora,
gloria del ser humano,

de la color del dia, a quien adora
el coro ſoberano.

Salue la menſagera del vermejo
paſtor bello de Anfriſo,
embuelta y adornada del pellejo
roxo de Helles, y Friſo.

Tres, y mas vezes ſalue la roſada
madre de Menon fuerte,
Salue la ſoberana, y transformada
Menonia por la muerte,

Leuantaſe el paſtor, y de la eſtraña
copia de flor precioſa
corona, y en guirnalda la cabaña
de ſu paſtora hermoſa.

Y mientra lo permites Sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce, y emboſcado
huye tu furia fiera.

Alli mira vna planta, alli vna bella
fuente ligera salta.
Apolo mira su belleza en ella
de oro su plata esmalta.

Y de cuydados enojosos libre,
no solo no apetece
quanto riega Pactolo, y baña Tibre,
mas antes lo aborrece.

Soneto 20.

Titiro, triste, y solo, y apartado
cielo cruel me tiene, y me sustenta
de la mas alta gloria, en la tormenta
mas profunda, que ha dado viento airado.
Hay del pastor absente, y oluidado,
que a los dichosos sus trabajos cuenta!
Hay del pastor cuytado, que lamenta
dolor seguido, de placer passado!
Vos que mirais el no turbado cielo,
y puestos vuestros ojos en su lumbre,
passais por el naufragio desta vida.

Dolzos, y auisad de quien la cumbre
tuuo: y agora le ha faltado el suelo
para llorar su perdicion temida.

Soneto 21.

QVantas vezes te me has engalanado,
clara, y amiga noche! quantas llena
de escuridad, y espanto, la serena
mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas ay que saben mi cuydado,
y que se han regalado con mi pena:
que entre tanta beldad, la mas agena
de amor, tiene su pecho enamorado.
Ellas saben amar, y saben ellas,
que he contado su mal llorando el mio
embuelto en los dobleces de tu manto.
Tu con mil ojos noche, mis querellas
oye, y esconde: pues mi amargo llanto
es fruto inutil, que al amor embio.

Oda. 4.

VIſte Filis herida
cierua, de la ſaeta que temiendo
nueuo daño: la vida
chara pierde, vertiendo
la roja ſangre que dilata huyendo?

Viſte reſplandeciente
cielo, del cuerpo de las nubes ſuelto
turbarſe, y el ardiente
ſoplo de Boreas buelto,
dexar el mundo en ſombra, y agua em- (buelto?

Viſte de la empinada
cumbre ſacar a Febo la cabeça
roja; y acelerada
noche, con gran triſteza
ſalir eſcureciendo ſu belleza?

Viſte bolando hermoſa
garça, ſeñorearſe deſte cielo,

y ſa-

y ſalir de la odioſa
mano, torciendo el buelo
Sacre, que la derriba por el ſuelo!

Luzidas flores viſte,
a quièn o Aurora fuiſte ſu Luzina.
y viene el Euro triſte,
y a la tierra reclina
la corona de hojas mortezina!

Aſsi fue mi ventura,
y aſsi Filis podria ſer tu ſuerte
no viuas tan ſegura
del mal, que haſta la muerte
no ay eſtado tan firme, que ſea fuerte.

Quando Iupiter tira
a las alturas, de la humilde tierra,
jamas alcança ſu ira
al valle, que en la ſierra
yaze penando quien le armò la guerra.

El ayre se embrauece,
y entre los verdes arboles bramando
cobra fuerças, y crece,
sopla, y està siluando,
y en el suelo las flores regalando.

Oda 5.

ALexis que contraria
influencia del cielo
persigue nuestros animos
con las cosas del mundo?
Ninguno con la suerte,
que le priuino el hado
dichosa ò miserable
alegremente viue
el nauegante, quando
turbado cielo ruega
con lagrimas, y votos
su ventura maldize.
El labrador cansado
de abrir la tierra, huyendo

fiero

fiero leon del cielo
maldize ſu ventura.
La mas dichoſa ſuerte,
ſi es propia, deſagrada;
y ſi tras ella vamos,
no ay coſa mas diuina.
A mi que el campo habito,
me tienes por dichoſo.
oy para mi no ay coſa
en los hados mas triſte.
Tu que la ciudad honras,
eres el inuidiado,
a ti te agrada el mio,
y a mi tu dulce eſtado.
Y la dichoſa ſuerte
a los dos agradable:
a ti por el contrario,
y a mi es aborrecible.
No ſon la cauſa deſto
lugares ni ocaſiones,
nueſtro animo es la cauſa.
que ſe eſtraña del mundo,

y no bien satisfecho
del mal seguro gozo,
desta mudable vida
al que es eterno aspira.

Soneto 22.

MEnalca deste monte, y su espesura
gallardo caçador, auiendo el fuerte
diente del jauali, la cruda muerte
dado a Melampo con fiereza dura.
A ti diosa ornamento, y hermosura
de las seluas, y cielos se conuierte
llorando, y despidiendo desta suerte
la voz que desminuye la tristura,
Salue entres formas adorada Diosa.
Salue y recibe aqueste don sagrado,
que murio peleando en tu exercicio.
Melãpo espanto, y miedo de la odiosa
compañia de lobos: sacrificio
es chico, pero mucho fue estimado.

Soneto 23.

CLaro y ſagrado Sol, que con la viua
lumbre del alto Iupiter ſerenas
las turbias nubes, las tinieblas llenas
de eſpanto: viſte Ninfa mas altiua?
Luna gloria, y honor de la cautiua
gente del llanto: cuyas altas penas
alibias quanto tu beldad agenas
del cielo: viſte Ninfa mas eſquiua?
Santa madre de Amor, lũbreras bellas,
fieles amigas del ſilencio eterno
contemplaſtes belleza mas diuina?
claro Sol, Venus bella, Luna, Eſtrellas
oiſtes nunca mi lamento tierno,
q̃ no os mueue paſsió, ni agrauio indina?

Cancion 1.

TOrtola ſolitaria, que llorando
tu bien paſſado, y tu dolor preſente,
enſordezes la ſelua con gemidos:

cuyo

cuyo animo doliente
ſe mitiga penando
bienes aſſegurados, y perdidos.
Si inclinas los oidos
a las piadoſas, y dolientes quexas
de vn eſpiritu amargo
(breue conſuelo de vn dolor tan largo)
con quien amarga ſoledad me aquexas.
yo con tu compañia,
y acaſo a ti te aliuiara la mia.

La riguroſa mano, que me aparta
como a ti de tu bien, a mi del mio,
cargada va de triunfos, y vitorias:
ſabelo el monte, y rio,
que eſtà canſada, y harta
de marchitar en flor mis dulces glorias:
y ſi eran tranſitorias,
acabaralas golpe de Fortuna:
no viera yo cubierto
de turbias nubes cielo que vi abierto,
en la fuerça mayor de mi fortuna,

que acabado con ellas
acabaràn mis llantos,y querellas.

Parece que me escuchas, y parece
que te cuento tu mal,que roncamente
lloras tu compañia desdichada
el animo doliente,
que el dolor apetece
por vn alibio de su suerte ayrada,
la mas apassionada
mas agradable le parece:en tanto
que el alma dolorosa
llorando su desdicha rigurosa
baña los ojos con eterno llanto:
cuya passion afloxa
la vida al cuerpo,al alma la congoxa.

No regalaste con tus quexas tiernas.
por solitarios,y desiertos prados,
hombres,fieras,cielos,y elementos?
lloraste tus cuydados
con lagrimas eternas.

duras

durás,y encomendadas a los vientos?
no son tus sentimientos
de tanta compassion,y tan dolientes?
que enternecen los pechos,
a rigurosas sinrazones hechos?
que los hazes crueles de clementes,
en que ofendiste tanto.
Cuytada que te sigue miedo,y llanto?

Quien te ve por los montes solitarios
mustia,y enmudecida,y eleuada
de los casados arboles huyendo:
sola,y desamparada;
a los fieros contrarios,
que te tienen en vida padeciendo.
Señal de aguero horrendo
mostrarian tus ojos añublados,
con las cerradas nieblas,
que leuantò la muerte,y las tinieblas
de tus bienes supremos,y passados:
llora cuytada,llora
al venir de la noche,y de la Aurora:

Llora

Llora desventurada, llora quando
vieres resplandecer la soberana
lampara del Oriente luminoso:
quando su blanca hermana
muestra su rostro blando
al pastorcillo de su Sol quexoso,
y con llanto piadoso
quexate a las estrellas relucientes;
regalate con ellas,
que ellas tambien amaron bien, y dellas
padecieron mortales accidentes:
no temas, que tu llanto
esconda el cielo en el noturno espanto.

Adonde vas auecilla desdichada?
donde puedes estar mas aflixida?
hagote compañia con mi llanto?
busco yo nueua vida?
que la desventurada?
que me persigue, y que te aflixe tanto?
mira que mi quebranto
por ser como tu pena rigurosa,

busca tu compañia:
no menosprecies la doliente mia,
por menos fatigada, y dolorosa,
que si te persuadieras,
con la dureza de mi mal viuieras.

Bueluas al fin, y al fin te vas llorando,
el cielo te defienda, y acreciente
tu soledad, y tu dolor eterno.
Aueçilla doliente,
andes la selua errando
con el sonido de tu arrullo eterno:
y quando el sempiterno
cielo cerrare tus cansados ojos,
llorete Filomena;
ya regalada vn tiempo con tu pena
(sus hijos hechos miseros despojos)
del azor atreuido
que adulterò su regalado nido.

Cancion en la corteza deste roble
solo, y desamparado

de

de verdes hojas, verde vid, y verde
yedra, quedad que el hado,
que mi ventura pierdo
mas esteril, y solo se me ha dado.

Soneto 24.

BElla es mi Ninfa, si los laços de oro
al apacible viento desordena:
bella, si de sus ojos enagena
el altiuo desden, que siempre lloro.
Bella, si con la luz, que sola adoro
la tempestad del viento, y mar serena;
bella, si a la dureza de mi pena
buelue las gracias del celeste coro.
Bella si mansa, bella si terrible,
bella si cruda, bella esquiua, y bella,
si buelue graue aquella luz del cielo.
Cuya beldad humana, y apacible,
ni se puede saber lo que es sin bella,
ni vista entendera lo que es el suelo.

Soneto 25.

SOberana beldad, eſtremo raro
del alma conocido por diuino:
al exterior ſentido peregrino,
y al interior por ſobrehumano claro.
Si de vueſtro ſin par valor declaro
lo que el alma me dize de contino,
poco bien tiene el cielo criſtalino,
ſi al ſoberano vueſtro le comparo.
El alma os reuerencie, que os entiēdē,
que del velo mortal diuina Idea
no es gloria para vos lo reuerencia,
Que quien como deydad no os cōpre-
aunque de lo poſsible que deſea, (hēde,
con no entēderos, niega vueſtra eſſencia.

Cancion 2.

SOlo, y deſamparado
roble de los rebueltos
lazos de tu diuina yedra, quando
el criſtal plateado

de

de los arroyos sueltos
se desliza del monte al suelo blando,
cuyo licor regando
yeruas,plantas,y flores,
remoça la campaña,
con la nueua,y estraña
vestidura, pintada de colores,
con que la ninfa Flora
recibe a su Menalio que la adora.

Tu solo despojado,
tu que fuiste la gloria,
y el ornamento de la selua vmbria
quando el viejo neuado
siguiendo su vir ria,
descompuso la gloria q̃ en ti auia.
Tu quando te ceñia
hermosa yedra;y quando
alçaste tu cabeça,
que el rigor,y aspereza
del yerto inuierno no temio,triunfando
de la beldad del suelo,

triunfante dei, te leuantaste al cielo.

Inutil tronco agora,
tronco pesado, donde
llora la tortolilla su ventura,
donde la viuda llora,
y el solo valle esconde
lagrimas, cantos, quexas, y hermosura.
La despiadada y dura
ausencia que te aparta
de tu yedra gloriosa,
tu fortuna furiosa
tiene con su rigor cansada, y harta;
y no se compadece
ayrado cielo, que tus males crece.

Tus amorosas ramas
ceñidas, y enredadas
de la yedra triunfante, y floreciente,
que reuerencias, y amas,
de amor fueron quemadas
en la hara de su madre reluziente.

El se ciñò la frente,
y ella las bellas sienes
de sus hojas eternas:
y con endechas tiernas
cantò el amor tus males, y tus bienes:
mas tu desamparado
mueres como le agrada al cielo airado.

Tu que con la corona
de florecientes hojas,
que te puso la bella ninfa Flora;
que la diosa Pomona
con neuadas, y rojas
flores, su verde viuo argenta, y dora:
hiziste sombra agora,
y agora recreaste
espiritu doliente,
que huyendo de la gente,
exemplo de sus males le mostraste:
con tus ramas floridas
con mas afecto, que de yedra asidas.

Auſtro neuado, y frio,
yerto, y elado inuierno
derribò tu belleza por la tierra.
Dulce Fauonio mio?
ques de tu ſoplo tierno,
q̃ tus contrarios me hazen cruda guerra:
Cierra Eolo, cierra
eſte furor Auſtrino,
anſi los bellos ojos,
que acaban tus enojos,
en los tuyos ſe miren de contino:
baſta que ſiga el cielo
miſero amante ſin fauor del ſuelo.

Cancion habitadora deſtos riſcos
no dexeis monte, y ſierra,
que no hallareis piedad en cielo, y tierra.

Soneto 26.

AMor con la cabeça de Meduſa
tiranamente trata mi firmeza,

muestra-

muestrame su rigor, y su belleza,
por quien de mil tiranas armas vsa.
Miro de transformados la confusa
pesadumbre que infaman su dureza,
quiero escusar mi mal; y la pereza
del encanto cruel mi intento escusa.
Quedó de marmol simulacro eterno
a su templo terrible consagrado,
como los que atreuidamente vieron.
Y echo despojo del tirano tierno,
no escusando poder tiranizado,
me ofende como a aquellos q̃ ofendierõ.

Soneto 27.

LAs peligrosas brauas ondas de oro,
donde perdio mi nauezilla el cielo:
el resplandor del soberano velo,
que esconde la deidad del alto coro.
El estrellado, y celestial tesoro
del florecido aljofarado suelo
la pertinacia, y el dañado zelo
del alma idolatrada, que yo adoro.

Las

Las iris de mi cielo ſoſſegado,
la manſedumbre, y el ſemblãte humano
de quien agora libremente triunfo.
El altiuo deſden del pecho elado,
armas fueron del crudo amor tirano,
y agora ſon trofeos de mi triunfo.

Soneto 28.

ESte Coloſo de mis penſamientos,
maquina inmenſa de mi deuaneo,
por ſer coſa trazada a mi deſeo,
temo la furia de contrarios vientos.
Que como en mal ſeguros fundamẽtos
de mas de derribarme mi treſeo,
pueden hazer de daño lo que creo
de mil contrarios de mi fin ſedientos.
Eſte temor del perdimiento mio
parece que le tiene ya en el ſuelo,
y que muero en el punto me parece.
Y puede tanto aqueſte deſvario,
que aunque tengo ſeguro de mi cielo,
crece mi miedo, y mi tormento crece.

Oda 6.

Oda 6.

DAphnis estas passiones
de mi doliente espiritu,
si no sufren consejo,
como quieres regillas?
con este amor solicito
vinieron juntamente
assi gurados males,
y sospechosos bienes.
Si la razon preguntas
destas contrariedades,
solo alcanço que muero
de no entendidos daños.
Amor en su saeta
puso yerua dañosa,
tirola por los ojos,
dexo en el alma el yerro.
Fue la yerua prendiendo
por las entrañas propias,
y echando alli rayzes,
hizose planta grande,

Tal anda como aquella
cierua desamparada,
a quien montero duro
clauò de parte a parte.
Ella salta ligera,
huyendo el valle, donde
le vino el mal. y lleua
en el costado el dardo.
Este callado fuego,
que va cundiendo el alma,
ha cobrado las fuerças,
que le han dado los ojos.
Y ellos cobrando espiritu
de la ocasion del daño,
alimentan la llama
por donde menos temen.
Y esquiuando su lumbre
de la del cielo mismo,
descaydos, y flacos,
su perdicion procuran.
Ay de los sin ventura,
facilmente entregados

al

al enemigo duro,
con doble, y falſo trato.
Las lagrimas ardientes,
y el mal contento eſpiritu
inquietan los ſentidos,
ſuſpenſos, y admirados.
No ſaben lo que quieren,
ni quieren lo que entienden,
que como en ſi no viuen,
con confuſion deſean.
Y ſi con llanto eterno
pudieſſe mitigarſe
tormento tan terrible,
ſiempre ſe lloraria.
Pero ninguna coſa
mitiga ſu accidente,
o llore de contino,
o nunca el alma llore.

Soneto 29.

OFrece amor a mis canſados ojos,
por ſuſtentar la guerra riguroſa

eterne

eterno mal del alma dolorosa,
la causa celestial de mis enojos,
Con cuyos encendidos rayos rojos
traspassando mi vista deseosa,
hasta donde su propio ser reposa,
furiosa rinde todos mis despojos.
Y en lo secreto de mi pecho puro
(templo a su simulacro consagrado)
de las vencidas prendas le rodea.
El alma confiada del seguro,
que su firmeza tiene assegurado,
adora en si su celestial idea.

Soneto 30.

Llega mi mal a tal estremo, quando
llegar a su postrero fin deuia,
que lo que pudo la esperança mia,
puedo de lo que fue desesperando.
Hizeme guerra contra mi, fiando
de quien con su beldad me desconfia,
los cielos aspirè, cuya osadia
eternamente pago lamentando.

Y de la gloria deste atreuimiento
haze despojos el amor tirano,
con que pretendo sustentarme viuo.
Sacando de mi mal contentamiento,
cuyo desesperado efecto vano
tiene por fundamento mi motiuo.

Soneto 31

ESta zelosa hydra, que en mi siento,
con quien peleo muerto eternamẽte,
si de sus siete quito vn cuello ardiente,
por vno nacen tres, y a vezes ciento.
Crece con los contrarios el tormento,
y crecen los contrarios cruelmente,
què con vna sospecha solamente
no paran en numero sin quento,
Quiero por socorrerme, retirarme,
y mi solo temor me da osadia.
para boluer a la batalla osado.
Y si me aparto della, por librarme,
èn vna sospechosa fantasia
muere mi vida, y viue mi cuydado.

Soneto

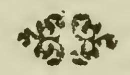
Soneto 32.

EStas fuentes de lagrimas cansadas,
q̃ fueron la ocasion de mis tormẽtos,
por cuyos miserables instrumentos
fueron las fuerças al contrario dadas.
Menos altiuas, quanto mas penadas,
de aquellos años de mirar essentos,
pagados con prisiones sus intentos,
a llanto eterno viuen condenadas.
Y si entre duras piedras no cayera,
bien pudiera esperar del triste llanto,
el campo de esperança florecido.
Mas quiere mi contraria suerte fiera,
que los remedios de tan gran quebranto
no caygan en sujeto agradecido.

Soneto 33.

NO la belleza que la noche adorna,
Cintia cercada de ojos, ni la estrella,
cuya resplandeciente lumbre bella
los elementos, y los cielos orna.

No ſi quando ſe parte Febo, y torna
reſplãdeciendo entre eſta, y entre aquella
nube ſutil, que la blancura della
claras, y tranſparentes Iris torna.
No la memoria de mi pena eterna
en el alma diuina ſuſtentada,
dende el punto q̃ humana parte informa.
Pueden cauſar viſion de amor interna,
como la viſta de mi Ninfa amada,
quando en ſus ojos bellos me transforma



LIBRO SEGVNDO de los verſos Liricos.

Soneto I.

SI lo que el alma me reuéla, quando
Filis contemplò la diuina, y rara
beldád al mundo, mas que el cielo clara,
que adorò ardiendo, y reuerenciò amádo.
Con el acento doloroſo, y blando,
que me quexo de ti ſignificara,
parara el Sol, las fieras humillara,
arrebatara el cielo contemplando.
Mas como el rayo de tus bellos ojos
otras tinieblas amanece agora
en el que fue mi ocaſo eſcurecido.
Silencio eterno eſcóde el que te adora,
a quien los rayos de tu Oriente rojos
encubren nubes de perpetuo oluido.

Soneto

Soneto 2.

LA fatal influencia, que recibo
del mouimiento de las dos estrellas,
al cielo mas diuinas, y mas bellas
al mundo; que de Febo el rayo viue.
La escura nube del desden altiuo
impide que resulte agora dellas
bien a mi mal, aliuio a mis querellas,
fin al dolor, y fin al llanto esquiuo.
Suspiro de contino, y suspirando,
apenas desminuyo, la cerrada
niebla que esconde mi diuina lumbre.
Venus, si agrauios mueue tu hijo blãdo
assegura tu Reyno, y de passada
haz que pierdan altiuos gloria, y cũbre.

Soneto 3.

LExos Amintas de su fiel ganado.
toro viejo, y fortissimo, buscando
por la espessura dela selua errando,
en la manada de Damon prendado.

Bella cabra perdida, el enriscado
cerro, paciendo Cytiso, mirando
su cayado, le tira; y en llegando.
cayò mortal al florecido prado.
Hallò dos cabritillos en la dura
concauidad del monte, diolos luego
a su Filis; y della vna comida.
Y las armas los pies, la vestidura,
y el matador cayado buelto en fuego
Pan; dexaron tu planta enriquezida.

Soneto. 4.

Ay no te alexes Fili, ay Fili espera
el tu Damõ, que mas q̃ a su ganado.
te reuerencia y ama, y si el osado
curso prosigues, tiempla la carrera.
Ya no te sigo Fili, la ligera
planta refrena: que el temor elado
de tu mal me detiene; y tu el amado
Damon huyes cruel, qual cruda fiera.
Deten Filis cruel, deten el passo,

no te ofenda la planta, riguroso
cardo cruel, de tierra no labrada.
Diziendo aquesto triste, y doloroso,
esquiuando la vida desdichada,
cayò Damon al Sol del campo raso.

Soneto 5.

Viua yo siempre ansi con tan ceñido
laço Filis contigo, como aquesta
yedra inmortal, en esta enzina puesta,
que le enreda su tronco envejecido.
Mira alli vn olmo seco, y vn florido
junto a la fuente, que vna vid le presta
hermosura y valor; y tu dispuesta
a perseguirme, ponesme en oluido.
Por ti cruel oluido mi ganado,
y le dexo sin guarda del ardiente
lobo cruel (ganado que tu amaste)
Vn cabritillo deste coronado
monte vi yo lleuar, llore, y presente
a mi dolor soberuia te gozaste.

Soneto 6.

De yedra, roble, y olmo coronado,
al pie de vna copiosa, y verde enzina,
por cuyo tronco, y ramas encamina
dorada vid su laço enamorado.
Damon del Tajo a ti Padre sagrado
Baco consagro aquesta cabra, inclina
tu rostro agora, si la faz diuina
boluiste al deshojar tu tronco amado.
Esta cabra te ofrezco, que solia
agora con el diente, y con el cuerno
de componer tus vides sin sossiego.
Dixo Damon, y haziendo vna ancha via
al cuello, cayò en tierra, y con el tierno
olor de Arabia al cielo subio el fuego.

Soneto 7.

Esta es Tirsis, la fuente do solia
contemplar su beldad, mi Filis bella:
este el prado gentil, Tirsis, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñia.

Aqui Tirſis la vi, quando ſalia
dando la luz de vna, y otra eſtrella:
alli Tirſis me vido, y tras aquella
haya ſe me eſcondio, y aſsi la via:
En eſta cueua deſte monte amado
me dio la mano, y me ciñò la frente
de verde yedra, y de violetas tiernas.
Al prado, y haya, y cueua, y mõte, y fuẽte
y al cielo deſparciendo olor ſagrado,
rindo de tanto bien gracias eternas.

Oda I.

SAle de la ſagrada
Cipro la ſoberana ninfa Flora,
veſtida, y adornada
del color de la Aurora,
con que pinta la tierra, el cielo dora.

De la neuada, y llana
frente del leuantado monte arroja
la cauellera cana
del viejo inuierno, y moja
el nueuo fruto en eſperança, y hoja.

Deslizase corriendo
por los hermosos marmoles de Paro
las alturas huyendo
vn arroyuelo claro
de la cuesta, beldad, del valle amparo.

Corre bramando, y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando,
con la espuma que quaxa golpeando.

Viste, y ensoberueze
con diferentes hojas la corona
de plantas, y floreze
las que apenas perdona,
furioso rayo de la ardiente Zona.

El regalado aliento
del bullicioso Zefiro encerrado
en las hojas: el viento
enriqueze, y el prado
este de flor, y aquel de olor sagrado.

Y reduzido, quanto
baña el mar, tiene el ſuelo, el cielo cria
a mas bien, con el llanto,
que al aſſomar del dia
viene haziendo la Aurora humida, y fria.

Todo brota, y eſtiende
ramas, hojas, y flores, nardo y roſa,
la vid enlaza, y prende
el olmo: y la hermoſa
yedra ſube tras ella preſuroſa.

Yo triſte, el cielo quiere,
que yerto inuierno ocupe el alma mia,
y que ſi rayo viere
de aquella luz del dia,
furioſo ſea, y no como ſolia.

Renueua Filis eſta
eſperança marchita, que la elada
Aura de tu reſpueſta
tiene deſalentada.
Ven Primauera, ven mi flor amada

Ven

Ven Filis, y del grato
inuidiado contento del aldea
goza, que el pecho ingrato,
que tu beldad afea,
aqui tendra el descanso que desea.

Soneto 8.

Filis mas bella, y mas resplandeciente
que el claro cielo, y q̃ el ameno prado
este gamo de flores coronado,
que a su madre quitè, te ofrezco ausente.
Riyendoseme agora dulcemente,
me le pidio Testilis, mas cansado
me tienen ya sus risas, que tu elado
zeño me ha de perder eternamente.
A ti le doy, y a ti tambien te guardo
dos tortolas hermosas, y vna be la
garza, que ayer cogi, del monte al rio.
y si el amor de Tirsis por el mio
quieres dexar, escoge tu de aquella
manada mia vn toro blanco, y pardo.

Soneto 9.

QVando Filis podrà sin su querido
Damon: viuir ausente, y apartada,
la corriente del Tajo acelerada
buscarà su principio conocido,
Leyendo aquesto escrito en vn florido
tronco de vn haya de vna vid cercada.
Tirsis perdida su color rosada,
cayò llorando en tierra sin sentido.
despues lleno de rabia el desdichado,
quebrando su zampoña, y en aquella,
y en esta rama dando, su mal mira.
Y hablando con el arbol deshojado,
dixo llorando Filis dura, y bella,
mas no pudo acabar vencido de ira.

Soneto 10.

PAstor, que lees en esta, y en aquella
planta: Filis y Damon que Fili adora,
sabe, que tanto fue piadosa agora
Fili a Damon, quanto es terrible, y bella.

Ay yo la llamo, yo la ruego, y ella
misero no me escucha, y huye a la hora,
y quanto me huye mas, mas me enamora,
que en ella paso su crueldad mi estrella.
Ayer lleuando mi ganado al rio,
al pie de vn verde Mirto entretexiendo
Violetas, y Amaranto la vi sola.
Ladrò Melampo, y ella cruel huyendo,
desamparando monte, y valle vmbrio,
huyò de mi, y el viento socorriola,

Soneto II.

MI propio amor entiẽdo q̃ es la cierta
causa, que mi ganado sin contento
se rige apena en pie: no lluuia, o viento,
ni pasto amargo de montaña yerta.
Mas que cuydado es este, si la incierta
muerte luchando, con el alma siento,
y Filis cruda nunca me arrepiento
de verte siempre de piedad desierta.
O si almenos sobre este monte yerto,

adonde

adonde lloro de contino tanto,
aquel pino cubriesse el cuerpo mio.
Y passando por este valle vmbrio.
dixesses Filis con amargo llanto:
Alli yaze mi triste amante muerto.

Oda 2.

AMintas, ni del graue mal que passas,
dexes vẽcerte, ni boluiendo el rostro
a tu fortuna: te acobardes tanto,
que sienta tu flaqueza.
Esta cruel, y variable diosa
en sola su mudança perdurable
ha de mudar tu estado riguroso,
por hazer nouedades.
Antigua, y empinada roca donde
quiebra la mar su impeto: refrena
la soberuia marina, leuantando
su sacudida frente.
Alta, y envejecida planta, quando
se encastillan en Pindo, y Apenino

se

Boreas, y Noto con sus hojas solas
resiste su potencia.
Si los dolientes, y piadosos ojos,
que han llorado tu mal eternamente,
a las hazañas del amor boluiesses,
tu mal aliuiarias.
Que la cansada, y aflixida vida
de lagrimas, y penas sustentada,
q̃ en vez de eterna muerte te da el cielo,
peor es que la muerte.
Tiene en la miseria de tu estado
(duro cielo) temiendo, y esperando
dilatado contento de fortuna,
nunca viene seguro.
Quantas vezes te dio seguro el cielo?
quantas se te ha reido la fortuna?
y a la necessidad del punto crudo
te boluieron la cara.
De tan prouados enemigos tuyos,
ni esperes bien, ni temas lo contrario,
que desta fortaleza de tu pecho
ha de amanzar tu daño.

En

En el arena siembra: y el preciso
rebolver de los hados, lamentando
quiere torcer, quien pone su esperança
en la fortuna suya.

Cancion I.

VErde y eterna yedra,
viuda, y deslazada
de las ramas del olmo, honor del prado,
a la desierta piedra
del yerto monte dada,
tu bellissimo tronco en flor cortado,
Si del dichoso estado,
en que vn tiempo viuiste,
conserua la memoria
algun rastro de gloria
en la dureza deste crudo, y triste.
Lloremos juntamente
tu bien passado, y tu dolor presente.
Lloremos, desdichada,
lagrimas piadosas,

pues

pues que le place por tu mal al cielo.
Tu por la tierra echada,
como las escabrosas
yeruas, que sin honor produze el suelo,
muestras tu desconsuelo,
no leuantando arriba
la corona gloriosa,
con quien la cumbre hermosa
vencida, y humillada viuio altiua,
la cumbre de tu planta,
de Venus, y de amor ofrenda santa.

Agora derribada,
con tus hojas enlazas
la seca tierra, que tu bien encierra.
Agora desdichada,
la yerta tierra abrazas,
oluidando tu cielo por tu tierra.
y de tu amarga guerra,
lleuando la vitoria,
coronas, y enguirnaldas
de obscuras esmeraldas

el ara,donde amor quemò tu gloria,
ya de Damon cubierta,
de leche,y vino,y llãto, y cierua muerta.

O permitan los cielos,
que el ſiempre color viuo,
que en tus hermoſas hojas reſplandece.
Auſtro con frios yelos,
Euro con fuego eſtiuo
yele,ni queme el luſtre,que en el crece;
y el llanto que florece
tus lazos intricados,
y tus marchitas hojas
ya de abraſadas rojas,
vn tiempo indignacion de tus cuydados,
humilde ofrenda ſea,
de quien tu nombre idolatrar deſea.

Cayò tu gloria,y ella
leuantò el fundamento,
que te tiene rendida,y derribada.
y la corona bella,

premio de ſu tormento
a la tierra deſierta fue entregada.
Lloraſte deſdichada,
no te valieron llantos,
que los injuſtos cielos,
ni aliuian deſconſuelos,
ni remedian tormentos, y quebrantos:
tu viuda entriſtezida,
diote el cielo dolor, y diote vida.

Tu cuya verde cara
auia florecido
ſobre quanta beldad adorna el prado,
Cuya belleza rara
auia ſiempre ſido
ornamento del Tajo celebrado,
mudo color violado
amarillez cayda
ocupa tu belleza
del dolor, y terneza,
de tu doliente, y laſtimada vida,
que el hado, que te ſigue,

mas que con vna muerte te persigue.

Pero bien puede el cielo
acrecentar tu daño
sobre quanto se alarga su potencia,
y que tu desconsuelo
seihaga tan estraño,
que de su sinrazon tenga clemencia.
Tu gloriosa presencia,
que ha ceñido las sienes
de los tristes amantes,
què han passado constantes
por la dureza cruel, de tus vaybenes.
siempre serà la palma
del que rindiere lamentando el alma

De Filomena,o tortola doliente,
Cancion buscad la harpada
lengua,y alli llorad mi vida ansiada.

Soneto 12.

Santa madre de amor,q̃ el yerto suelo

viſtes de los colores del Oriente,
ſereno el cielo,y quieto el viento ardiéte,
rota la nieue,y desligado el yelo.
Mientras al deſcubierto, y raſo cielo
pacen mis vacas yerua florenciente,
Tirſis paſtor de toros,humilmente
te eſparce aqueſtas flores ſin conſuelo.
Y quanto puede te ſuplica,y ruega
con la voz,y el eſpiritu cuytado,
que entienda el cielo ſu dolor eſtrecho.
Que Filis por quien viue apaſsionado,
no le aborrezca tanto,y deſta ciega
ligadura de amor,le libra el pecho.

Soneto 13.

Titiro, al aſſomar de dos hermoſos
luzeros,con quié haze amor temerſe;
vi los ojos de Tirſis encenderſe,
y andar tirando amor rayos furioſos.
Eſpera Tirſis,y ellos con piadoſos,
pero falſos,deſcuydos,dexan verſe:
arde

arde Tirsis;y ciega, y sin valerse,
entran su alma enemigos engañosos.
Ay del estrago, que el pastor cuytado
padecio sin razon,mirando a Filis,
oluida el prado, y aun a si se oluida,
Quexase al cielo,y quexase Amarilis
tambien al cielo;su pastor trocado,
sin esperança,y con segura vida.

Oda 3.

O Tres, y quatro vezes venturosa
aquella edad dorada,
que de sencilla ,pura,y no inuidiosa,
vino a ser inuidiada.

Sobre la bien nacida yerua daua
aliuio a sus cuydados;
Tirsis en tanto que la tierra esclaua
vio abiertos sus dos lados,

Y con Amintas,y con Bato hablando.

a la ſombra tendidos:
no de trabajos largos deſcanſando,
canſauan ſus ſentidos.

Ya por el monte ſolitario dauan
al cieruo enamorado
muerte, y con ſus deſpojos adornauan
mirto, y pino ſagrado.

Ya la ribera del ſagrado Anfriſo
con ſu canto alagando.
refrenauan el impetu, que quiſo
Febo amanſar llorando.

Y por la tierra que le ciñe amena
de obas, ſauzes, y cañas,
deſamparauan ſu caberna, llena
de juncos, y eſpadañas.

Y ſus mortales ojos, y ſu humana
mortal preſencia, digna
hazia, de la viſta ſoberana
de ſu cara diuina.

La

La madre vniuersal de lo criado,
no era madrastra dura,
como despues, que Enzelado abrasado
cayo en la gruta escura.

Este deseo de vengança hizo
descubrir a la tierra:
el seno de metal, que satisfizo
a la enconada guerra.

El pino enuejecido en la montaña,
la haya honor del soto:
nunca nacieron a turbar la saña
del alterado Noto.

Salue sagrada edad, salue dichoso
tiempo, no conocido
deste nuestro, alabado por glorioso:
pero no apetecido.

Si la beldad idolatrada, que amo,
como yo conocieras,

La Arabia ſacra,en flor,en humo, y rama,
ardiendo le ofrecieras. (me,

Salue ſacra beldad,cuya diuina
deydad haze dichoſa
nueſtra infamada edad,en quien deſtina
cielo luz tan hermoſa,

Soneto 14.

Tltiro voy por eſta ſolitaria
ſenda,ſiguiendo mi fortuna ſola,
que como el cielo pudo,leuantola
de muy clemẽte y mãſa en muy cõtraria.
Voy tan cõfuſo,y muſtio, q̃ ordinariamente me llaman,y me gritan ola,
que ſe deſpeña tu ganado, lola,
yo lloro,y ſigo mi fortuna varia,
Tal es la deuda,que a mis ojos deuo,
que con menos paſsion de la que paſſo,
no pagarè la gloria,que recibo.
Ay yo la dexo!,y el aduerſo caſo,

que

que se me da por enemigo nueuo,
sin ella quiere sustentarme viuo!

Soneto 15.

NOche, q̃ en tu amoroso, y dulce oluido
escondes, y entretienes los cuydados
del enemigo dia, y los passados
trabajos, recompensas al sentido.
Tu que de mi dolor me has conduzido
a contemplarte, y contemplar mis hados,
enemigos agora conjurados
contra vn hombre del cielo perseguido.
Assi las claras lamparas del cielo
siempre te alumbren, y tu amiga frente
de veleño, y cipres tengas ceñida.
Que no vierta su luz en esse suelo
el claro Sol, mientras me quexo ausente
de mi passion, bien sabes tu mi vida.

Soneto 16

Quantas estrellas tiene el firmamẽto,
la

la selua flores, y el euxino arenas,
tantas, y mas son Titiro mis penas:
si yo me entiendo con el mal que siento.
Bien es, que la ocasion de mi tormẽto
tiene principio de las mas serenas
lumbres del cielo: mas de dos agenas
voluntades, jamas viene contento
Vos que mirais del puerto la tormẽta
y descubris en su rigor el claro
norte, que os hizo descubrir la tierra.
Mirad mi luz, a quien el cielo auaro
con turbias nubes cubre: porque sienta,
quanto mal haze, si vna vez se cierra.

Soneto 17.

SOlo, y callado, y triste, y pensatiuo
huyò la gente, con los ojos llenos
de dolor, y de llanto: los serenos
ojos, huyendo, que me tienen viuo.
Allà queda mi espiritu cautiuo
penando su passion: y ellos agenos
de

de su primero amor, los bellos senos
humedecen llorando su hado esquiuo.
Yo que aguardè la luz de su belleza,
dentro del alma lleuo el golpe fiero,
y alli me sigue, donde voy, su ira.
Grá bié quito a mis ojos; y el primero,
por quien llora mi alma su dureza,
es ver la pena que en su rostro mira.

Oda 4.

TIrsis? ha Tirsis! buelue, y endereza
tu naucezilla contrastada, y fragil
a la seguridad del puerto; mira
que se te cierra el cielo.
El frio Boreas, y el ardiente Noto,
apoderados de la mar insana,
anegaron agora en este pielago
vna dichosa naue.
Clamò la gente misera, y el cielo
escondio los clamores, y gemidos
entre los rayos, y espantosos truenos
de su turbada cara.
Ay

ay que me dize tu animoso pecho,
que tus atreuimientos mal regidos
te ordenan algun caso de a [illegible],
al romper de tu Oriente.
No ves cuytado, que el inchado Noto
tray en sus remolinos poluorosos
las imitadas mal seguras alas
de vn atreuido moço.
No ves, que la tormenta rigurosa
viene de l'abrasado monte, donde
yaze muriendo viuo el temerario
Enzelado, y Tipheo.
Conoce desdichado tu fortuna,
y preuen a tu mal: que la desdicha
preuenida con tiempo, no penetra
tanto como la subita.
Ay q̄ te pierdes! buelue Tirsis, buelue,
tierra, tierra que brama tu nauio,
hecho prision, y cueua sonorosa
de los inchados vientos.
Allà se auenga el mar, allà se auengan
los mal regidos subditos, del fiero
Eolo,

Eolo, con soberuios nauegantes,
que su furor desprecian.
Miremos la tormenta rigurosa
dende la playa, que el airado cielo
menos se encrueleze de contino,
con quien se anima menos.

Soneto 18.

ESte Enzelado altiuo pensamiento,
por otro atreuimiento derribado
en este pecho, mongibel tornado,
tal fuego lança, que abrasarme siento.
Y sin memoria del soberuio intento,
por quien en vida viue sepultado,
tan furioso rebualue mi cuydado,
que mueue guerra al estrellado asiento.
Padece el desdichado eternamente,
y padeciendo a libertad espira,
procuro de ayudalle lo que puedo.
Mas si miro mi cielo reluziente
tales, y tan ardientes rayos tira,
que como el triste pensamiento quedo.

Sone-

Soneto 19.

CAmino por el mar de mi tormento,
con vna mal segura lumbre clara,
falta la luz de mi esperança cara,
y falta luego mi vital aliento.
Lleuame la tormenta en el momento,
por adonde viuiente no lleuara;
si rigurosamente no trazara
dar fin en vna roca al mal que siento.
Espantame del crudo mar inchado
la clemencia, que tiene de matarme,
y en el punto me gozo de mi muerte.
Cay la mar en auiendome gozado,
y porque era matarme, remediarme
a la orilla me arroja, y a mi suerte.

Soneto 20.

TIrsis, la naue del cuytado Iolas, Iolas
hecha tablas, la buelca mar furioso;
cuerpo muerto, y espiritu penoso,
le train fiera Leucipe, y fieras olas.

Dio mil vozes al cielo, y escondiolas
crudo cielo, en el manto tenebroso
de la callada noche: y el rauioso
Boreas le apresurò la muerte a solas.
Salieron a la playa deseada
Licidas, y Damon, del mar echados
oyeronle, mas no le socorrieron.
Ahi teme Tirsis la tormenta airada,
que en el lugar donde otros perecieron,
mal te pueden valer tus crudos hados.

Cancion 2.

DOliente cierua, que el herido lado
de ponçoñosa, y cruda yerua lleno
buscas la agua de la fuente pura,
con el cansado aliento, y con el seno
bello, de la corriente sangre inchado
debil, y descayda tu hermosura.
Ay què la mano dura,
que tu neuado pecho
ha puesto en tal estrecho,

go-

gozosa va con tu desdicha, quando
cierua mortal: viuiendo estàs penando,
tu desangrado, y dulce compañero
el regalado, y blando
pecho passado del veloz montero.

Buelue cuytada, buelue al valle donde
queda muerto tu amor: en vano dando,
terminos desdichados a tu suerte,
moriras en su seno, reclinando
la beldad, que la cruda mano esconde
delante de la nube de la muerte.
Que el passo duro, y fuerte,
ya forçoso, y terrible.
no puede ser possible,
que le escusen los cielos, permitiendo
crudos astros, que mueras padeciendo
las azechanças de vn montero crudo,
que te vino siguiendo
por los desiertos deste campo mudo.

Mas ay que no dilatas la inclemente

muen-

muerte,q̃ en tu sangriento pecho lleuas
del crudo amor vencido,y maltratado;
tu con el fatigado aliento prueuas
a rendir el espiritu doliente,
en la corriente deste valle amado.
Que el cieruo desangrado,
que contigo la vida
tuuo por bien perdida,
no fue tan poco de tu amor querido,
que auiendo tan cruelmente padecido,
quieras viuir sin el: quando pudieras
librar el pecho herido
de crudas llagas,y memorias fieras.

Quando por la espesura deste prado,
como tortolas solas,y queridas
solos,y acompañados anduuistes:
quando de verde mirto,y de floridas
violetas,tierno acanto,y lauro amado.
Vuestras frentes bellissimas ceñistes.
quando las horas tristes,
que ausentes,y queridos

con mil mustios bramidos
ensordecistes la ribera vmbrosa
del claro Tajo, rica, y venturosa
con vuestro bié, con vuestro mal sentida:
cuya muerte penosa
no dexa rastro de contenta vida.

Agora el vno, cuerpo muerto lleno
de desden, y de espanto, quien solia
ser ornamento de la selua vmbrosa:
tu quebrantada, y mustia, al agonia
de la muerte rendida; el bello seno
agonizando el alma congoxosa,
cuya muerte gloriosa,
en los ojos de aquellos,
cuyos despojos bellos,
son vitorias del crudo amor furioso.
Martirio fue de amor, triunfo glorioso,
con que corona, y premia dos amantes,
que del siempre rabioso
trance mortal, salieron muy triunfantes:

Cancion, fabula vn tiépo, y caso agora
de

de vna cierua doliente,que la dura
flecha del cazador dexò sin vida:
errad por la espessura
del monte;que de gloria tan perdida
no ay sino lamentar su desventura.

Soneto 21.

Tirsis,aqui donde los ojos bellos
de tu Amarilis bella,deshizieron
las turbias nubes,que otro tiempo fuerõ
ira del crudo cielo,y rigor dellos.
Aqui me tiene amor de los cobellos,
forçando el alma,y cuerpo:que se dieron
a enemigos estraños,que truxeron
nueua traycion,para matar sin vellos.
Tal me tienen mis ojos engañosos.
dando camino al alma a mis contrarios,
que conozco mi mal,y temo el daño.
Yo los trairè por valles solitarios
entre salces,y espinos escabrosos,
para pagar mi bien,y ver su engaño.

Soneto 22.

YA quebradas prisiones, ya cadenas
reforçadas amor arrastro en tanto,
que de tu sinrazon, y de mi llanto
tomas seguro, para darme penas.
No son de menos fuerça las serenas
lumbres del cielo, que idolatro, quanto
las ligaduras del furioso encanto,
con que de mi sentido me enagenas.
No amor, no dexarè tu real vandera,
menos que con la vida, y alma triste
cantarè donde fuere tu grandeza.
Dame seguro tu de vna firmeza,
que vacila en mi daño; que aunq̃ muera,
no dexarè de amar lo que me diste.

Oda 5.

CLaras lũbres del cielo, y ojos claros.
del espantoso rostro de la noche,

coro-

corona clara,y clara Casiopea,
Andromeda, y Perseo.
Vos con quien la diuina Virgen,hija
del Rector del Olimpo inmenso, passa
los espaciosos ratos de la vela
nocturna, que le cabe.
Escuchad vos mis quexas,q̃ mi llanto
no es indicio de no rabiosa pena,
no vayan tan perdidas como siempre
tambien lloradas lagrimas.
Quantas vezes me vistes,y me vido
llorando Cintia,en mi cuydado.el tibio
zelo con que adoraua su belleza
vn su pastor dormido!
Quãtas vezes me halló la clara Aurora
espiritu doliente, que anda errando
por solitarios,y desiertas valles,
llorando mi ventura!
Quantas vezes mirandome tan triste,
la piedad de mi dolor la hizo
verter amargas,y piadosas lagrimas,
con que adornó las flores!

Vos eſtrellas tambien me viſtes ſolo
fiel compañero del ſilencio vueſtro,
andar por la callada noche, lleno
de ſoſpechoſos males.

Vi la Circe cruel, que me perſigue
de las hojas, y flor de mi eſperança
antes de tiempo, y ſin razon cortadas,
hazer encantos duros.

Cruda viſion, donde la gloria vn tiẽpo,
adorada por firme, cayò, y donde
peligrò la eſperança de vna vida
de fortuna inuidiada.

Ay dexenme los cielos, que la gloria,
que por fortuna, y por ſu mano viene,
no ſerà deſeada eternamente
de mi aflixido eſpiritu.

Soneto 23.

LA blanca nieue, y la purpurea roſa,
que no acaba ſu ſer calor, ni inuierno
el Sol de aquellos ojos, puro eterno,
donde el amor como en ſu ſer repoſa.

La belleza, y la gracia milagrosa,
que descubren del alma el bien interno,
la hermosura donde yo dicierno,
que està escondida mas diuina cosa:
Los lazos de oro, donde estoy atado,
el cielo puro donde tengo el mio,
la luz diuina, que me tiene ciego.
El sossiego, que loco me ha tornado,
el fuego ardiente, que me tiene frio,
yesca me han hecho de inuisible fuego.

Soneto 24.

ESte vital aliento, que respiro,
que parece la vida, que sustento,
quando con presuroso, y presto aliento
el fuego ardiente, que me yela espiro.
Si fuera parte de mortal suspiro,
ya huuiera consumido mi tormento.
Fuego deue de ser, que yo lo siento,
quando vencido de mi mal suspiro.
Las lagrimas tābien, q̄ ardiendo vierto,

ſi ſon lo que parecen ſolamente,
de elado fuego, y abraſado yelo,
Que ordena tras mi graue pena èl cielo:
ſi de los daños de mi eſtado incierto,
alcanço el orden de mi mal ardiente?

Cancion 3.

DExa el Palacio cardeno de Oriente
dorado Febo, de abraſado, y rojo
rayo ſutil bordando cielo, y tierra.
Mueſtra ſu luz, y el claro, y luziẽte ojo
de la ſerena noche ſale ardiente
por la llanura de vna inmenſa ſierra:
y al punto que la encierra
en ſu concha eſpacioſa
Glauco, y Tetis hermoſa,
ſobre la verde yerua reclinado
miſero labrador, deſcanſa, y tiempla
del trabajo paſſado
vn alma triſte, que en ſu mal contempla.
Mas yo cuytado todo aquel tormento,
que

que el solo dia me ha dado,
la noche aprieta mas su sentimiento.

Enciendense las nubes de Occidente
del cansancio y ardor, que Apolo lleua
al acabar su curso presuroso,
cay la noche tras el: y en valle, o cueua
cansado caminante oluida, y siente
la dureza del dia trabajoso.
Y al seguido reposo
boluiendo el pensamiento
del passado tormento:
con la memoria de su mal descansa,
y en el dolerse alegra del trabajo.
Yo cuytado, a quien cansa
el dia; si el Sol se alza, y si està bajo:
mas crece mi tormento endurecido,
quando mas se le amansa,
a quien passiones fieras han rendido.

Misero ganadero, a quien fortuna
tiene por conduzido jornalero,

al

al trabajoſo oficio del ganado.
Si la mas clara luz del hemisfero,
dando lugar a la encantada luna,
que dè ſu luz, eſconde la que ha dado,
en cueua, monte, o prado,
donde noche le halla,
da tregua a la batalla
de ſu afanada, y trabajoſa vida,
premiando la fatiga riguroſa,
del dia recebida,
de la noche pagada yo no ay coſa
a quien aliuie vn animo doliente,
quando la eſclarecida
luz del Sol da en Ocaſo, y en Oriente.

Canſado, y afligido nauegante
dexa la mar y dexa la tormenta,
los fatigados miembros recreando,
y en la ſegura playa llora, y cuenta
quantas vezes vio a Iupiter triunfante,
quantas en ſu dolor piadoſo, y blando.
y tal eſtà llorando,

que

que aumenta con ſu llanto
a la tormenta eſpanto;
y al eſpiritu libre gozo inmenſo
del paſſado dolor, del bien ſeguido.
Yo ſi en mis males pienſo,
nueuo daño laſtima mi ſentido:
que el hado fiero, que mi vida ſigue
con mi tormento intenſo,
ſino puede con otro, me perſigue.

Vaſe acercando al fin de ſu jornada
entre inflamadas nubes Febo ardiente,
dorando el Norte, y el Ocaſo hiriendo,
tornan los bueyes ſueltos, la corriente
manſa buſcando la campaña harada.
libres del yugo, a deſcanſar paciendo.
y quanto eſtas gimiendo,
tanto la noche amiga
aliuia ſu fatiga
de la lucha, que el dia riguroſo
tray con la noche llena de alegria.
Yo triſte a quien rabioſo,

y eterno

y eterno mal persigue noche y dia:
si quádo está en el cielo el Sol me acaba,
mi estado trabajoso
mas carga, si en el mar su frente laua.

Cancion a tanto daño y desventura
el remedio ha de ser el no buscalle,
hazeos habitadora destas cueuas:
que laos en este valle,
no deis al mundo de mi estado nueuas:
pues puede el cielo apena remedialle.

Soneto 25.

Ninfas de los Arabios, y Sabeos
olores, de jazmin acanto, y nardos,
quaxad los aires, y cubrid los cardos
destos lugares de sepulcros feos.
Despues que derribaron mis trofeos
las prestas Parcas, y los hados tardos,
no parecen los cielos: de mil pardos,
turbios velos, que quaxan mis deseos.

Quiera la magestad del que gouierna
la diuina, y humana pesadumbre,
que adorne su beldad su simulacro.
Dixo Damon, y oyò su endecha tierna.
Iupiter: y tronando en la alta cumbre
Iris resplandeciò, y el cielo sacro.

Soneto 26.

AL assomar del Sol por el Oriente,
de oro su frente, y de cristal ornada:
al pie de vn verde mirto, que colgada
tiene vna lyra inutil, aun ausente.
Tirsis rompio el silencio la doliente
voz, desligando al alma encadenada
de los rebueltos Aspides, que atada
tienen la fuerça de su pecho ardiente.
Cielo dize, si es fuerça, que yo muera,
como a muchos han muerto sus intentos
atreuidos, sin nombre, y engañados.
Vn hõbre triste soy, como qualquiera,
pero los de tan altos pensamientos.
siempre han sido del cielo derribados.

Sone-

Soneto 27.

SIlencio mudo, q̃ en tu mãto embuelto
me conduzes al punto riguroſo,
de mi dolor, mi eſpiritu penoſo,
en doloroſas lagrimas reſuelto.
Si como le contemplo agora buelto
pronoſtico, y aguero temeroſo
de la vida, que temo, tenebroſo
monſtruo le viera por tus ſombras ſuelto
No llorara rezelos inhumanos,
antes de ver trocada la ventura,
que ha de ſer ocaſion de mi tormento.
Ya ſe han hecho temer los ſoberanos
claros ojos, que adoro: que vn contento,
quando mas enriqueze, menos dura.

Soneto 28

CLara Luna, que altiua, y arrogante
vas haziendo reſeña por el cielo

de tu hermosura: que el neuado yelo
de tus cuernos la torna rutilante.
Si en la memoria de tu dulce amante
no se ha muerto la gloria, y el consuelo,
que recebiste amando, y el rezelo
con que le adormeciste en vn instante.
Buelue a mirar de la miseria mia
la sinrazon: si acaso graues males
hallan blandura en tus serenos ojos.
Que ya (culpa del cielo) los veo tales,
que apartaran la amarga compañia
destos tristes, y miseros despojos.

Soneto 29.

BVeluo los ojos graues, y caydos
al dolor, que el espiritu congoxa,
y apenas mi piadoso llanto afloxa
el lazo al cuello, al alma los sentidos.
Ellos mal concertados, y auenidos
acrecientan al alma su congoja,
y ella apremiada, como puede, arroja
la graue carga, que los tray rendidos.

No

No ſe puede valer con ſu fortuna,
que ha mucho que la ſigue, procurando
dar vn fin deſaſtrado a ſu contento.
Dexa al cuerpo mortal. ſi eſtàs penádo
alma doliente: que ſin duda alguna
moriras, que te cerca gran tormento.

Cancion 4.

SOlo, y deſierto abrigo,
vn tiempo compañia
al ſolitario, y triſte animo mio:
agora fiel teſtigo
de la congoxa mia,
ſecreto valle, monte, ſoto, y rio.
Si el pecho elado, y frio
vn tiempo ardor, y herida
de dos almas vencidas;
cuyos pechos, y vidas
fueron vn pecho, vn fuego, y vna vida.
de ſu beldad me aparta
fortuna cruda de ayudarme harta.

De:

De que me siruen quexas?
si del quexarme viene
mayor indignacion a quien me sigue?
Tu Filis, que me dexas,
y el cielo, que me tiene
en el rigor del mal, que me persigue,
hazeis que no mitigue
él llanto su corriente,
y el alma sus cuydados,
y su furor los hados,
(dura carga de vn animo doliente)
por quien mi suerte amarga
mi bien abreuia, y mi tormento alarga,

Tan descaydo siento
el fundamento flaco,
a quien se atiene mi passada vida,
que si del sufrimiento
qualquiera fuerça saco,
luego se me trasluze, que es perdida,
que alma tan combatida,
si de otra, que su fuerça,

no la remedia el cielo;
ella contra su duelo
vanamente se anima, si se esfuerça;
cuyo animo perdido
en nueuo daño queda conuertido.

Despues que de los ojos,
en quien hallè mi vida,
cruda estrella del cielo, me diuide
do si siempre rayos rojos
del Sol, escurecida
nube, mirar su claridad me impide:
y en quanto espacio mide
clara, y hermosa Luna,
no se descubre estrella,
que muestre su luz bella,
sino la que denota mi fortuna,
que esta con llama ardiente,
amenaza mi vida eternamente.

Qualquier lugar me causa,
donde no veo los ojos,

adonde tiene amor su gloria, y pena,
que la presencia mansa,
como ha causado enojos,
tambien si turba vn alma, la serena:
vna esperança buena,
y vna gloria mal firme
sustentan vna vida
del cielo perseguida:
mas vna ausencia conclùyò de hundirme
que pudiendo acabarme,
no se contentarà con lastimarme.
Quantos montes, y rios,
quanta agua, y quanta tierra
me escouden vnos ojos soberanos,
que de los tristes mios
leuantaron la guerra,
pòr quié triunfaron mis vencidas manos:
quantos respetos vanos,
quantos inconuenientes,
de bienes mal seguidos,
me tienen escondidos
los luzeros del cielo transpararentes!

mas como pueda el hado
crudo enemigo, tengo en el prouado.

Tal estoy, que mirando
la lumbre de Diana
entre los ojos de la noche escura,
con mi mal regalando
alguna estrella humana,
a quien aflixe amor con flecha dura.
digo, si en tu luz pura,
o Luna, honor del cielo,
tiene sus ojos puestos,
(quando te miran estos
tristes mios) la causa de mi duelo,
mas amorosamente
mirarè tu hermosura transparente.

Aqueste nueuo zelo
puede tanto conmigo,
q̃ vn nueuo amante tiene en mi la Luna;
yo la rondo, y la zelo;
yo la miro, y la digo

mis

mis passiones, y quexas de vna en vna:
mas como mi fortuna
azecha mis contentos,
por acabar mi vida,
con nube escurecida,
su blanca imagen cubre por momentos:
de cuyo agrauio indino
nace vn dolor, que ablanda mi destino.

Cancion yo verè presto, si es possible,
mi alibio soberano,
espiritu doliente, o cuerpo humano.

Soneto 30.

AGora que de nubes la cabeça,
o Rey de montes, tienes coronada:
la frente yerta, y de turbada elada,
destilando del Tajo la braueza.
Cuya vejez temprana, la belleza
dèl rostro de la tierra despojada,
encaneciendo con tu faz neuada,
todo mi bien conuiertes en tristeza.

yela mi pecho, y endurece mi alma,
no consuman agrauios vna vida,
con tanto riesgo de perderse amando.
Y el triunfo rico de corona, y palma,
que lleua vna dureza encruelezida
consagrare al lugar, que estàs bañando.

Soneto 31

Filis, no busca, no desangrada cierua
con mas ardor el agua: cuya pura
vena mitiga el fuego, que la dura
flecha del caçador lleuò en la yerua.
Como mi alma a ti: tu cuya acerba
condicion inhumana no assegura
la soberana gracia, y hermosura,
que a su firmeza el cielo le reserua:
Mas terrible, y mas braua tu, q̃ el fiero
mar alterado; y mas que el ofendido
aspid crudo, te muestras ofendida.
buelue Filis por mi, que el atreuido
dolor, que en tu desgracia ve que muero,
despojo inutil haze mi alma, y vida.

Soneto 32.

Bellas lumbres del alto firmamento,
que pueſtas en ſu cumbre ſoberana,
dais vueſtra luz a la region humana,
y al trono eterno del empireo aſsiento.
Viſtes jamas amante tan contento
en perdicion tan conocida, y llana?
ninfa tan dura, y tan inhumana?
tan mal pagado amor? tan gran torméto?
Viſtes en quanto la ſagrada lumbre
del claro padre de Faeton alcança
idolo mas diuino, y adorado?
Si de ſu luz es vueſtra luz viſlumbre,
y es de mas perfeccion ſu ſemejança,
que puede ſer mi ſimulacro amado?

LIBRO TERCERO delos versos Adonicos.

Endecha I.

CRistalino rio,
manso, y sossegado,
mil vezes turbado
con el llanto mio.
Oye mis querellas
amorosamente,
sin que tu corriente
se turbe con ellas.
Solo a ti me bueluo,
el furor huyendo
deste mar horrendo,
que en mi mal rebueluo.
No permitas tanto,
no acetar mis dones,

como

como con pasſiones
aumentar mi llanto.
Vn hombre ſoy, quien
tiene el cielo tal,
que por dalle mal,
le promete bien.
Tu ſolo te duele
de mi ſuerte amarga,
que vna vida larga
no ay quien la conſuele.
Deſterrado voy
de quien quiere el hado,
que viua apartado,
para ſer quien ſoy.
En el alma traygo
yerua ponçoñoſa,
y en los ojos coſa
con que mas la arraygo.
Vi dichoſamente
nauegar mi naue
con el Aura ſuaue
de vna voz doliente.

perdila

perdila, y el cielo
cerròse al momento,
destemplòse el viento,
no me sufrio el suelo.
Llame tu deydad,
y ofreci la naue
ya pesada, y graue
en la aduersidad.
Recibe estas sobras
del mar escapadas,
que aunque desdichadas,
lleuan fe, y son obras.
Y tu cara vea
tan florida, y verde,
como la que pierde
Flora, y Amaltea.
Si contigo viera
la alta gloria tuya
al cielo la suya
solo le pidiera:
mas el cielo ordena,
que apartado viua

el alma cautiua,
y el cuerpo en cadena.

Endecha 2

EL pastor mas triste,
que ha seguido el cielo
dos fuentes sus ojos,
y vn fuego su pecho,
llorando caydas
de altos pensamientos:
solo se querella
riberas de Duero.
El silencio amigo,
compañero eterno.
de la noche sola
oye su tormento:
Sus endechas lleuan
rigurosos vientos,
como su firmeza
mal tenidos zelos.
Solo, y pensatiuo

le halla el claro Febo.
Sale ſu Diana,
y hallale gimiendo.
cielo que le aparta
de ſu bien inmenſo:
le ha pueſto en eſtado
de ningun conſuelo.
Tortola cuytada,
que el montero fiero
le quitò la gloria
de ſu compañero.
Eleuada, y muſtia
del piadoſo acento,
que oye ſuſpirando
entregar al viento:
porque no ſe pierdan
ſuſpiros tan tiernos:
ella los recoge,
que ſe duele dellos.
Y por ſer mas dulces,
que ſu arrullo tierno,
de ſu ſoledad

ſe

ſe quexa con ellos.
Que ha de hazer el triſte,
pierda el ſufrimiento:
que tras lo perdido
nó cayra contento.

Endecha 3.

RIguroſo inuierno,
cuya faz neuada
tiene deshojada
ia del campo tierno.
Cuyas blancas ſienes
de color neuado,
me han a mi turbado
mil ſerenos bienes.
Mas ligeramente
ſueles acabarte:
mas quien haze eſtarte
ſabe mi accidente.
Sabe perſeguirme,
y acabarme, y ſabe,

que anima tan graue
no podrà sufrirme.
quanto el cielo amigo
me ordenò contentos.
penas, y tormentos
me trazò enemigo,
y de su malicia
tengo aueriguado,
qué ha dificultado
mi suerte propicia.
A ti solo agora
me bueluo llorando,
que si te hallo blando,
todo se mejora.
Mira donde muero,
y de que presencia
me alarga vna ausencia,
cielo crudo, y fiero.
Si del cruel contrario,
que mi vida tiene,
a mi alma viene
tanto mal, tan vario.

Muchos enemigos
tiene mi cruel vida,
y a quien cielo oluida,
no aliuian amigos.
De mi te apiada,
si a mi llanto acaso
no ha cerrado el passo
tu frente neuada.
Que si tu hazes yelo,
mi llanto penoso;
con que harè piadoso,
monte, y hado, y cielo?

Endecha 4

VEneno sediento,
yerua, y aspid hecho,
dentro de mi pecho,
crudo amor te siento.
Manso te embraueces,
y altiuo te amansas,
y apenas descansas.

quan-

quando te enfureces,
y haziendo mis penas
furor, yelo, y llamas,
ponçoña derramas
por todas mis venas.
Aſpid te rebuelues
con abraço eſtrecho
por el alma, y pecho,
que en ceniza buelues.
Ponçoña, ſi yerua
por el alma prendes,
y ſi alli te enciendes,
llanto te reſerua.
Nunca has pretendido,
crudo amor, matarme,
como laſtimarme
con mal diferido:
pues ſiendo mortal
mi tormento fiero,
ni mueres, ni muero
con mi graue mal.
Furioſo te ablando,

y blan-

y blando te aliento,
que a ti, y tu tormento
cria el pecho blando.
De tu eſtrago fiero
no ſee que penſarme:
tu quieres matarme,
darte vida quiero.
Ay ſedienta fiera,
baſta mi tormento,
que mi perdimiento
no es como qualquiera
Allà te encrudece,
donde no has paſſado
alma, y pecho elado,
que ſe te endurece.
Que a mi pecho, y alma
por fee, y por rigor
ya les diſte amor,
lauro, triunfo, y palma.

Endecha 5

Llorad triſtes ojos,

si a llorar se acaba
vna vida esclaua
de penas, y enojos.
mejor morireis,
si acabais llorando,
que desesperando
de lo que vereis.
No os duela la vida,
que estimastes tanto,
que entre oluido, y llanto
va muy bien perdida.
Con glorias inciertas,
y esperanças vanas
hazeis mas libianas
las que llorais muertas.
No os engañe amor,
que por no perderos,
quiere socorreros
con falso fauor,
Mirastes humanos,
y entrada le distes:
siempre casos tristes

nacen de ojos vanos.
moſtroſeos afable
ſobre doble trato,
pero mi recato
le ſintio mudable.
Hizoſe tirano
de alma, y coraçon,
que ſobre aficion
carga cruel la mano.
Saqueò mi pecho,
diole a vn enemigo,
nunca falſo amigo
puede hazer buen hecho.
Llorad ojos tanto,
que todo eſte oluido
ſalga conuertido
en piadoſo llanto.
Doleos de mi màl,
y no de mi muerte,
que tan mala ſuerte
buena es ſer mortal.
Y temed que el cielo

no haga mi paſsion.
deſeſperacion
de rabioſo zelo:
que eſta muerte amarga,
con nombre de vida,
mientras mas tenida,
mas cruelmente çarga.

Endecha 6

COrona del cielo,
Ariadna bella,
conocida eſtrella
del noturno velo.
tu ſola del coro
de las lumbres bellas,
oye mis querellas,
pues tus males lloro.
Tu fuiſte querida,
y oluidada fuiſte,
yo querido, y triſte,
quien me amò me oluida.

Si el dolor estrecho
de mi suerte airada
tray mi alma forçada
dentre de mi pecho.
Quo pretende el cielo
tras agrauio tanto?
si al verter mi llanto,
le transforma en yelo?
Por ventura fui
tan terrible, y duro?
que mirè seguro
el bien que perdi?
Mas mi dolor fiero
como ha de acabarme,
no viene a matarme
sin mortal aguero.
Ay del sin ventura,
que ha de amar forçado,
siempre al desdichado
sigue suerte dura.
Si yo he conocido,
que tu gloria amor,

No es de aquel valor,
que el dolor ſufrido.
Sin duda tu gloria
ha ſido inſtrumento,
con que el ſentimieuto
doble la memoria.
Vſas de inuenciones
para perſeguirme:
animo tan firme
no mudan paſsiones.
Todo el mal me hiziſte,
que pudiſte hazerme,
y por no perderme,
de tu bien me diſte.
Pero fue tu gloria
para el tiempo ingrato,
doble, y falſo trato
contra la memoria.
Lo poſsible has hecho
para deſtruirme,
de animo tan firme
no ay temer mal pecho.

Bien puedes mostrarme
todo lo que alcanças,
que de tus mudanças
no sabre mudarme.
Seguro me tienes,
carga yerro, y corta,
que vna vida corta
passare sin bienes.
Tu corona bella,
y vos lumbres claras
compañeras caras
del silencio, y della:
si està ya del cielo,
que oluidado muera,
muera como quiera
sin gloria, y consuelo.

Endecha 7.

Viuda sin ventura,
tortola cuytada,
mustia, y assombrada

de vna muerte dura
tu que el valle ameno
con tu arrullo blando
serenaste, quando
vio tu bien sereno.
Quexas inmortales
hieren tus sentidos,
que a bienes perdidos
no ay medianos males.
Buelue donde mueuas
las fieras que dexas,
que no son tus quexas
para monte, y cueuas.
En el valle donde
tu dolor te zela,
nadie te consuela,
nadie te responde.
Llora Filomena,
cierua herida brama,
y Eco que te llama,
te cuenta tu pena.
Tu gloria fue tal,

que hizo ser temida,
pero tu caida
fue temido mal.
Si mi compañia
triste, y desdichada,
por sola te agrada,
oye mi agonia.
cielos, y hados canso,
monte, y valle ofendo,
los ayres enciendo,
las aguas amanso.
Vna ausencia estraña
tiene mi alma tal,
que abraça su mal,
por ser quien la engaña.
Mas vna sospecha
de vn ingrato oluido
tray a mi sentido
en batalla estrecha.
Ella serà cierta,
que es temido mal
de vn alma inmortal

a esperança muerta.
Que del rigor que has
cielo puesto en ella,
no ay que esperar della,
ni que temer mas.
Ya conozco, y siento
de cruel fortuna,
que si es sola, y vna,
que aflixe por ciento,
la estrella que influye
ventura en mi estado,
es el fiero hado,
que mi bien destruye,
Tu viuda cuytada,
menos aflixida,
que vna triste vida
del cielo agrauiada.
Para no cobrar
el bien que perdiste,
ninguno mas triste
te podra aliuiar.
Pero no es mi intento
con-

consolar tu canto,
sino que a mi llanto
muestres sentimiento.
Cielo, y suerte dura
no me sufren quando
padezco penando
su fe mal segura,
si me quitan quanto
no me podran dar.
No me he de quexar,
consumido en llanto?
Llorad ojos tristes.
mientras que podeis
lo que ausentes veis,
y en presencia vistes.
Que mi suerte airada
no querra vna vida
tan aborrecida,
como desdichada.

Endecha 8.

Filis rigurosa,

ſobre quantas cria
la ribera fria
de Xarama hermoſa.
Ya mi fiel lamento
mas endurecida,
que montaña herida
de alterado viento,
Ay que la razon
que a llorar me fuerça,
tu rigor la esfuerça,
como a mi paſsion.
Si cielo piadoſo
por mi permitiera,
que no me doliera
tu deſden rabioſo.
Quexas inhumanas
no te endurecieran·
porque humana, fueran
canciones humanas.
Mas pues duro cielo
con mi fee, y mi llanto
te endurece tanto,

no me ſufra el ſuelo.
mi dolor te caanſe,
mi razon te indine,
y el cielo ſe incline
contra quien te amanſe.
triſte y apartado
en eſta ribera,
piedra, planta, o fiera
quede transformado.
mis penas, y enojos
rompan con mi amor,
y no aya paſtor,
que cierre mis ojos.
Que tu que mi vida
tienes ya deſuerte,
que deſea la muerte
por aborrecida.
Tu diras en vano,
ay pecho neuado,
que mal que has tratado
mi amor ſoberano.
Tu que con tu amor

ſueles piadoſa
por la ſelua vmbroſa
templar tu dolor.
Y en ſus ojos frios,
ya para ti hermoſos,
boluerlos furioſos,
que lloran los mios.
Tu los fixaràs
en la piedra eſcura
de mi ſepultura,
quando no querras.
Quando la razon,
que a llorar te obligue,
aun no te mitigue
con igual paſsion.
Quando fuentes frias
laben el error,
que cauſò el rigor
de mis agonias.
Quando coronando
mi ſepulcro triſte
con la flor que viſte
Flo-

Flora, el campo blando.
Suſpiros deſpidas,
quexas te oyga el cielo,
que eſto es el conſuelo
de glorias perdidas.
Mas ay Filis temo
tu viſto rigor,
que de mi dolor
no es el bien ſupremo.
Qualquiera contento
fuera bien crecido,
pero lo ſufrido
no tiene deſcuento.
Ni tu trataras
de alibiar mi llanto,
tu a quien mi quebranto
no mouio jamas.
Que pues tanta muerte
nunca te ha mouido,
la que tu has querido
no podra mouerte.

En-

Endecha 9.

SOmbra de la tierra,
noche tenebrosa,
cuyo sin reposa
mi afanada guerra.
Tu que acompañada
del coro luciente,
de la Luna ardiente
sales ofuscada:
Y entre las tinieblas
de tu cara escura
muestras la hermosura
de tus turbias nieblas.
Si agora entretanto
que la Aurora clara
no muestra su cara
conuertida en llanto.
Y el eterno fuego
del cielo estrellado
infunde su hado

por el mundo ciego.
Tan ſola,y tan muda,
como quien te inſpira.
atiendes la ira
de mi Ninfa cruda.
Conuierte a mi llanto
tus claras eſtrellas,
no proceda dellas
ſentimiento tanto.
Que ſi mi dolor
es influencia ſuya,
harè que no influya
cielo en mi rigor.
Ya ſabes que huyo
del Sol que has huido,
hombre conuertido
en vn monſtruo tuyo.
Voluntad ſincera,
palabras,y llantos
fueron los encantos
de vna Maga fiera.
No temi el engaño

ſobre tanta gloria,
y ella hizo vitoria
de mi fe, y mi daño.
Y apenas contenta
con mi perdimiento,
todo aquel contento
conuirtio en mi afrenta.
con mis prendas nobles
mal distribuidas
dexo enriquecidas
hayas, olmos, robles.
Yo cuytado, a quien
vn pecho agrauiado
tiene condenado
a llorar mi bien.
Con cielos, y hados
en silencio sigo,
que es callado amigo
de pechos callados:
Llorando me dexas,
hallas me llorando,
el cuerpo penando,

la alma entre quexas
El esconde el llanto
entre tus dobleces,
por las muchas vezes
que esparcio mi canto.
Oye mi lamento,
responde a mis males,
respuestas fatales
de mi perdimiento.
Ay agueros tristes
de mis glorias puras,
que tan mal seguras,
que tan ciertos fuistes.
Por bienes robados
sentido me distes,
que los casos tristes
despiertan cuydados.
Yo los llorarè,
triste noche, en tanto
que al amargo llanto
no le falta fe.
Y en el tiempo quando

falte al cuerpo vida,
alma dolorida,
andarè penando.

Endecha 10

TRiste Filomena,
cuya voz doliente
dolorosamente
declara tu pena.
Cuyo dulce nido,
rico, y despojado
ha sido llorado,
y alibiado ha sido.
Si tu voz me dieras,
o mi mal lloraras,
no dudo acabaras
los que enternecieras.
prendas de aficion,
y essas bien pagadas
han sido robadas
de mi coraçon

hasta el pecho, y alma
la enemiga mano
metio amor tirano
para triunfo, y palma.
Y sufren los cielos,
que alma saqueada
quede hecha morada
de rabiosos zelos.
La vida lleuara
con el bien lleuado,
que al desventurado
la muerte le ampara.
No vieran mis ojos
mis prendas queridas,
del cielo ofendidas
por baxos despojos,
Que los dos serenos,
como el cielo bellos,
yo espero de vellos
de lagrimas llenos.
Regalense agora
con los que enriquecen,

pues se compadecen
del triste que llora.
Yo los vi llorar
mi mal crudo, y fuerte:
trocòse mi suerte,
sentilos trocar.
Yo llorarè tanto,
que la alma dolida
de mi triste vida
se conuierta en llanto.
Y el cielo permita
tras tantos enojos
florezcan sus ojos,
mi gloria marchita.
Que en el mar turbado,
que agora nauego,
si vna vez me anego,
quedarè anegado.

LA BVCOLICA Del Tajo.

Ecloga primera.

Daphnis.

EL blando aliento de Fabonio tierno
en mil preciosas flores encendido,
alegraua los fines del inuierno,
apenas de los montes despedido,
quando tras su ganado sin gouierno,
de su ninfa cruel aborrecido,
el sin ventura Palemon salia
con la primera luz del claro dia.

Lleua sus quexas el ligero viento,
y sus ardientes lagrimas el rio,
el sacro rio, que detuuo atento
sus claras aguas a su canto pio:

de cuyo laſtimado ſentimiento
cauſa cruel de vn pecho elado, y frio,
con mil quexas al cielo ſe quexaua,
y el ſordo cielo nunca le eſcuchaua.

Solo por la ribera ſola llega,
de ſu dolor acompañado ſolo,
a la mas agradable, y fertil vega,
que el Ganges baña, ni deſcubre Apolo:
a quien deſpues que ſu freſcura riega
el claro Tajo, el Eſpañol Pactolo,
de ſu grata belleza combidado,
apenas mueue ſu criſtal ſagrado.

Cuyas riberas claras coronadas
de blancas flores, de purpureas roſas,
de plantas ameniſsimas cercadas,
quales muy raras, quales muy copioſas,
vnas ſuben al cielo leuantadas,
otras caen en las aguas ſonoroſas,
haziendo todas con ſus ſombras bellas
vmbroſos valles en el claro dellas.

Sube

Sube la yedra con el olmo asida,
y en otra parte con la vid ligado.
ellas reciben de su arrimo vida,
y el de sus hojas ornamento amado:
cuya bella corona sacudida
mansamente del ayre regalado,
ya se mira en el agua, y se retira,
y luego buelue, y otra vez se mira.

El verde mirto, y el laurel hermoso,
aquel a Venus, y este a Febo caro:
el derecho cipres, y alamo vmbroso,
aquel escuro, y este verde claro:
el platano, y el cedro, y oloroso
sobre todos gentil libano raro,
su lugar apacible coronando,
aqui, y alli los tray el ayre blando.

Entre cuyas vmbrosas romas bellas,
Filomena dulcissima cantando,
ensordece la selua con querellas,
su grauissimo daño lamentando:

llenan

lleuan los ayres los acentos dellas,
los montes, y las cueuas resonando,
de donde con tristissimo gemido
eco responde al canto dolorido.

Donde mirando los alegres prados,
valles vmbrosos, y arboles floridos,
de blancas rojas flores matizados:
vnos brotando, y otros florecidos,
las dorados cristales sossegados,
los animosos vientos desparecidos,
la Primauera con la bella Flora,
que vna los viste, y otra los colora.

Y que el rigor de su dolor esquiuo,
que la dureza de su ninfa bella,
que la firmeza que le tiene viuo
crece, ni mengua su fatal estrella
de su crueldad, de su desden altiuo,
tan tierna, y tristemente se querella,
que el monte ablanda, que detiene el rio,
el cielo para, inclina el viento frio.

De

De cuyo graue daño lastimado,
apenas apremiada la alma, espira
la alma triste, cuyo duro estado
al cielo que la vè tan solo admira,
y por prouar si viue el desdichado,
en afliccion tan desigual suspira:
entre cuyos suspiros infelice
estas palabras dolorosas dize.

Si tanta desventura es hado mio,
llorad cansados tristes ojos tanto,
que turbe la corriente deste rio
la vena larga de mi amargo llanto,
ya que la fuerça de vn mortal desvio,
ya que el rigor de vn pecho puede, quãto
Iupiter con su rayo riguroso,
acabe yo con el de amor furioso.

Daphnis hermosa, mas que Febo claro,
y mas que bella, Daphnis rigurosa
perfeccion celestial, estremo raro,
Ninfa en el suelo, y en el cielo Diosa.

si tu mi bien, si tu mi solo amparo,
si tu, cuya belleza milagrosa,
la triste vida, que sustento causa?
es el morir efeto desta causa?

Huuieran ya mis lagrimas piadosas,
fieles testigos de mi fe sincera,
a compassion mouido las furiosas
fieras hircanas de la Libia fiera:
huuieran mis fatigas dolorosas
mi mucho amor, mi pena lastimera
enternecido mi fortuna dura,
si me viniera della desventura.

Y tu cuya belleza sobrehumana
admira el cielo, admira el mundo, admira
la causa de los cielos soberana,
en quien el suelo, y el olimpo espira
intractable, durissima, inhumana
te muestras siepre a quien por ti suspira,
como si fuesse del Rector del cielo,
mostrasse siempre airado con el suelo!

Non

Nunca Iupiter mueſtra ſu potencia
eternamente al aflixido ſuelo,
nunca de turbias nubes la inclemencia
eſconde la diuina luz del cielo:
nunca del Auſtro crudo la violencia
junta de nieblas eſpantoſo velo.
nunca dura la mar alborotada,
fortuna nunca ſigue tan ayrada.

Quando perſigue, quando fauorece,
quando amenaza cielo, mar, y tierra;
agora paz, agora guerra ofrece,
ofrece paz, y ofrece cruda guerra.
Agora de ſu mal ſe compadece,
y agora hiere la empinada ſierra,
arrebatando de la viſta el cielo
con rayos, vientos, aguas, nieblas, yelo.

Y tu cuya hermoſura ſobrehumana
te haze reſpetar por dioſa eterna;
entre las ſoberanas ſoberana,
y entre las ſempiternas ſempiterna:
Cuya

cuya ſerenidad, y cuya humana
preſencia manſa, y manſedumbre tierna,
ofrece paz, deſcanſo, y gloria ofrece,
que con tu pecho no ſe compadece,

Mas intractable, mas endurecida,
que el mar inchado, que la ſierra elada,
mas que roca del viento ſacudida,
reſpondes a mis quexas deſpiadada.
Si como eſſotras es mortal mi vida,
y ſi es apenas vida deſcanſada,
para quando pretendes remediarme,
ſino pretendes Daphnis acabarme!

Titiro, cuya triſte vida el cielo
en mil eternas deſuenturas prueua,
buſcando el ſalitario deſconſuelo,
que en ſu dolor ſu penſamiento eleua,
aqui llegò donde el ameno ſuelo
las claras aguas, monte, prado, y cueua,
de ſu fertilidad produzen flores,
de diferentes hojas, y colores.

Y de

Y de su Palemon querido viendo
el perdido ganado desparcido,
vnos por los peñascos ir paciendo,
y otros por el desierto consumido,
quanto puedes tirano amor diziendo,
se quedò suspirando sin sentido,
hasta que de sus lagrimas bañado,
boluio llorando a su primero estado.

Y al apacible verde prado ameno,
adonde estaua Palemon, llegando,
hallò el pastor de su sentido ageno,
apenas el aliento respirando:
y de temor, y de rezelo lleno,
su muerte lastimosa rezelando,
como pudo llorando, le despierta
de aquella miserable vida muerta,

Querido Palemon, le dixe, caro
mas que mi vida Palemon amigo,
a quien el inclemente cielo auaro
trata como durissimo enemigo.

Si tus intentos con tu mal comparo,
ſi con tu bella Ninfa yo te digo,
que aunque paſſa tu mal el ſufrimiento,
que excede ſu belleza tu tormento.

Que te conſueles, no te pido aqueſto,
no conſiente conſuelo tu quebranto,
que no te acabes Palemon tan preſto:
eſto te pido por el cielo ſanto.
Baſta el pecho de marmol contrapueſto
a las piadoſas aguas de tu llanto,
ſin dar con tu crecido ſentimiento
fuerças a Daphnis, y armas al tormento.

Ella paſtor ſinceramente quiere
a ti, y a mi, y a Tirſis y a Siluano,
ni a Corydon, ni a Lycidas prefiere,
ni a Menalca deſama, ni a Montano.
Si deſte trato, con que al mundo hiere,
y aficiona el Olimpo ſoberano,
pretendes ſer de todos el amado.
viues paſtor amante, y engañado.

Mirame a mi, cuyo dolor terrible
el ſufrimiento mas conſtante excede;
cuya ninfa cruel, cuya inſufrible
aficion inmortal matarme puede:
y viuo, y paſſo mas de lo poſsible,
aunque apenas mi mal me lo concede;
porque llorar vn mal eternamente,
es quitarſe la vida crudamente.

Que puedo hazer agora, le reſponde
el afligido Palemon llorando,
ſi nunca mi fortuna correſponde,
con lo que me conſumo deſeando.
Si me lleuo mi penſamiento donde
ſiento vn acogimiento dulce, y blando,
ſi eſtaua ya del cielo mi cuydado,
tengo de reſiſtir al cielo, y hado.

Dexame aqui paſtor agora ſolo
llorando mi fortuna riguroſa,
lleue mis quexas el veloz Eolo
mi ardiente llanto el agua preſuroſa.

 Abra-

Abraſeme la luz del rojo Apolo,
ofendame la noche tenebroſa,
muera deſeſperado,y no ſe diga,
que viuo en disfauor de mi enemiga.

Si claramente Palemon miraſſes
(Titiro dize) lo que el cielo ofrece,
ſi menos laſtimado contemplaſſes
el eſmaltado campo que florece.
Si al fin paſtor amigo procuraſſes
no dar fuerças al mal,que te intriſtece,
aqueſte prado,aqueſte valle,y rio
ſeria tu bien,como es a vezes mio.

Tañe ſi quieres,canta ſi te agrada.
no te dexes lleuar de tu cuydado.
la alma de miſerias rodeada,
no puede durar mucho en vn eſtado.
Si nunca el cielo,ni fortuna ayrada
persiguen de contino vn deſdichado,
y tu perſigues tu canſada vida,
mas eres que fortuna encruelecida.

Diziendo aquesto Titiro, sacaua,
por alegrar a Palemon cantando,
su zampoña dulcissima, que daua
ornamento a las seluas su son blando,
el viento se serena; sereneua
los elementos enemigos, quando
tras el sonido, ya despacio, y presto
Titiro, y Palemon cantaron esto.

Titiro.

Nunca de flores Primauera hermosa,
nunca de rosas prado matizado,
Aurora nunca tras la blanca diosa,
rebuelta nube con el Sol dorado.
Nunca purpurea con neuada rosa,
blanco jazmin y acanto colorado;
assi parece al despuntar del dia,
como la soberana Cintia mia.

Palemon.

Ni claro Norte tras tormenta fiera,
ni claro Sol tras noche tenebrosa,
ni tras inuierno yerto Primauera,
ni tras Austro cruel Aura amorosa:

ni tras lluuia, que el viento perseuera,
cielo sereno con su luz hermosa
al nauegante, al campo, al monte, al dia
son lo que la diuina Daphnis mia.

Titiro.

Cintia, cuya belleza soberana
por tus hermosos ojos se trasluze,
con quanta perfeció, con quáta humana
y celestial deydad el alma luze.
Si vna firmeza, y vna fe tan llana,
como tu gracia inmensa en mi produze,
por victima del anima conoces,
porque vn amor tan grande desconoces?

Palemon,

Daphnis, mas que la luz del cielo hermosa,
en quien el celestial sujeto espira,
cuya belleza, y gracia milagrosa
a su principio soberano admira.
Si vna firmeza pura, y amorosa
a semejante voluntad inspira,
al mas essento pecho endurecido?
ce mediá mi dolor entristecido.

Titiro.

Titiro.

Ni de tormentas fiero mar inchado,
ni contrapuestos crudos elementos,
de ardientes rayos Iupiter armado.
ni en altos montes rigurosos vientos
pueden lo que el desden altiuo ayrado
de aquellos ojos del amor essentos,
quando los passa por mis tristes ojos
la causa celestial de mis enojos.

Palemon.

Menos es de fortuna la inclemencia,
de los rebueltos vientos la braueza,
del hado el mal, del tiempo la violencia,
falto de bien, y lleno de aspereza,
menos que la durissima presencia,
en quien reuela el cielo su grandeza,
quando la dura causa de mi pena
el rayo tira de su luz serena.

Titiro.

La bella ninfa Primauera, y Flora
de flores cubren el marchito prado:
vna le viste, y otra le colora;

vna de verde, y otra de encarnado:
mas no tan presto sale mi pastora,
dando su luz a todo lo criado,
quando del resplandor hermoso della
cubierta queda su presencia bella.

Palemon,

Abrasa Febo con su luz ardiente,
marchita el Austro con su soplo elado
vmbroso valle, y prado floreciente,
de blancas rojas flores variado.
Pero sale mi Sol resplandeciente,
serenando la mar, y viento airado;
y quanto mira, y toca, reuerdece,
los montes cubre, y arboles florece.

Titiro

El mirto a Venus, y el laurel a Febo,
y a Alcides es el alamo agradable;
la enzina a Ioue, a Isis el azebo,
y a Palas es la verde oliua amable.
Vn platano le place a Cintia nueuo,

sea

ſea dende oy el platano notable,
y al platano ſe humillen lauro vmbroſo,
alamo, enzina, oliua, y mirto hermoſo.

Palemon.

De Cibeles el pino fue preciado,
y el olmo de Siluano fue querido,
el bello Cipariſo transformado
en gran precio de Apolo fue tenido.
de Daphnis es el libano eſtimado,
ſobre todos los otros eſcogido,
reuerencien al libano precioſo
el pino, y el cipres, y el olmo vmbroſo.

Cantò Titiro aquello, y eſto luego
ſa caro Palemon le reſpondia
con tanta ſuauidad, con tal ſoſsiego,
que al rio ſu corriente detenia;
y del ardiente Sol huyendo el fuego,
que como fuera de ſazon heria,
por los arboles bellos emboſcados,
el llano huyeron de los verdes prados,

E G L O G A Segunda.

Filis.

EN la ribera del ſagrado rio,
que por los arenales puros de oro
al Oceano Reyno ſe apreſura:
ribera clara de los Dioſes coro,
a quien el boſque que la cerca vmbrio
con acopadas plantas haze eſcura,
donde Flora, y Natura
bordando el gentil prado
de verde, y encarnado,
la hermoſura de Arabia deſcubriendo,
los deſcaſados arboles texiendo,
clarificando el ſol, moſtrando el dia
puro, y ſin nube, qual la luz le cria.

El criſtalino rio coronado
de blancas, rojas, y purpureas flores,

Impetuoso corre resonando,
y sustentando al prado sus colores,
con su cristal a trechos derramado,
vn estrellado cielo està formando,
el ayre està soplando
tan regaladamente,
como si solamente
al deseo medido se pidiera,
para dar vna eterna primauera:
cuyo diuino,y celestial consuelo
oluida en tanto del,del claro cielo.

Al tiempo que la noche tenebrosa
iba subiendo por el rojo Oriente,
y el claro Dios al mar se despeñaua:
matizando las nubes de Occidente
con la resplandeciente luz hermosa,
que contrapuesta en si reberueraua.
Los vientos amansaua,
el rio detenia,
las aues suspendia,
el desdichado Tirsi lamentando,

la alma triste en los suspiros dando,
quando tras vno, a quien siguio la vida,
ansi soltò la voz entristecida.

Filis cruel, hermosa Filis cruda,
mas que la clara luz tras la tristeza,
mas que peñasco contrapuesto al viento.
Saca ninfa del agua la cabeça,
conoceras en mi passion sin duda,
que es verdadero el graue mal q̃ siento.
Y si mi triste acento
por solo entristecido,
merece ser oydo:
tu sinrazon, y mi dolor aduierte
en el postrero punto de la muerte,
como lamenta el cisne fatigado
en la ribera deste rio echado.

Essa beldad, que a su principio admira,
detiene el Sol en medio de su via,
serena el animoso viento ayrado,
tray Primauera, luz, Aurora, y dia,

refre-

refrena la feroz y ardiente ira
del riguroso, y crudo mar inchado.
colora monte, y prado:
de la purpura, y nieue,
que de su rostro llueue,
suspende los espiritus vitales
de sus serenos rayos celestiales,
si tan piadosa como bella fuera,
que mas cielo, que vella pretendiera.

Mas quiere mi contraria suerte dura,
que en la contemplacion de su sujeto
dos estremos derriben vn deseo:
que si aquel soberano, y solo objeto
del principio mas alto de hermosura,
es mas que con la vista mortal veó.
El otro estremo creo,
que en las rocas mas yertas,
en las Syrtes desiertas,
en la furia del pielago alterado,
para solo acabarme fue criado:
y eslo sin duda en este cristal frio,
pues que no le destiempla el fuego mio.

Hu-

huuiera mi lamento enternecido
vn estremo de cos s impossibles,
si resultara dello mi contento:
pues hago aquestas aguas inmouibles
al lastimoso son entristecido,
con que de tu fiereza me lamento:
pues turbo el elemento
de tu albergue diuino,
con mi llanto contino,
pues enciendo los mansos ayres frios
con los supiro s presurosos mios.
Tu sola a mi lamento ensordecida,
acrecientas passion, y el cielo vida.

Tu sola mas cruel, que fiera, hircana,
del animoso cazador herida,
rigurosa te muestras al sentido.
Tu sola mas que roca endurecida
en la tormenta de la mar insana
no te mueue mi llanto entristecido.
Tu sola fiera has sido
mas sorda a mi lamento,

que

que el animoso viento,
con mis quexas tristissimas turbado,
pues turba el rio dellas lastimado.
Y yo solo tan firme, qual tu esquina
no dexarè de amarte mientras viua.

Mientra diere su luz el Sol al dia,
mientra siguiere su camino el cielo.
Su curso el rio, el Sol à la mañana.
mientra fuere mortal el bien del suelo.
Fortuna instable, firme mi agonia,
Apolo claro, escura, y fria Diana,
la beldad soberana.
en quien el cielo adoro,
como en su sacro coro
en la alma estara fixada etèrna,
como en cosa de vida sempiterna.
en quien ni muerte, oluido, pena, y gloria
puedan hazer su idea transitoria.

Si menos dura, y mas dichoso fuera,
que mereciera padecer la pena,

que

que el esquiuo mirar causa contino,
la alma respirarà mas serena
en la desconfiança cruda, y fiera,
en quien la tiene puesta mi destino:
mas soy de mas indigno,
y assi triste, y cuytado
muero desesperado;
pues de donde pendia mi ventura,
me sucede la estrema desventura.
Y como que te agrado en esto siento,
en tan graue dolor muero contento.

Claras corrientes, cristalinas ondas
riberas de mil flores coronadas,
en quien florece eterna Primauera,
plantas que vais al cielo enderezadas,
y con la sombra a las cabernas hondas
de los cristales desta mi ribera.
Ya que es fuerça que muera,
crezca en vuestra corteza
mi nombre, y mi firmeza,
mientra os diere su fauor el cielo,

re-

reuerdeciendo el desmayado suelo;
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Clara agua, verde prado, fuente amena,
manso aire, luna escura, valle vmbrio,
ardientes luces, cielo sacrosanto.
Driadas bellas, Nayades del rio,
compañia de Oreadas serena,
fieles testigos de mi graue llanto,
Sino os pusiere espanto
mi canto entristecido,
aplicad el oido
a mi doliente voz entristecida
sino rendis primero vuestra vida.
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Y pues que miserablemente muero,
dad despues de mi muerte eterna holgáça
al cuerpo, y al espiritu doliente,
y lleue yo, aunque muerto, confiança,

que

que ſentireis mi fin ayrado, y fiero
mientras no pierda el rio ſu corriente,
que aunque tan crudamente
la muerte ſe me ordena,
como fin de mi pena,
la ira, que en mi dulce Ninfa ſiento
ha de cortar vueſtro piadoſo intento:
y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que ſi eſto es cielo, ſu deidad es ella.
Y tu Filis diuina, y ſoberana,
cauſa cruel del graue mal que ſiento,
en paz te queda, queda en paz amada,
que auuque jamas la diſte a mi tormẽto,
pudiendo ſer conmigo mas humana:
porque no ſientas nunca laſtimada
mi muerte deſdichada,
no veas lo que paſſo
en el vltimo paſſo
de mi canſada vida miſerable,
en mil muertes de oluido perdurable,
ſolo recibe el cuerpo deſdichado,
a cruda muerte por tu cauſa dado.

Con el vltimo acento entristecido,
en las ondas se echò del cristal frio,
el nombre de su Filis repitiendo:
estremeciose el cristalino rio,
y con vn riguroso, y cruel bramido
se fue por las riberas esparciendo;
y del terrible estruendo
los valles resonaron,
los montes retumbaron,
hiriendo la arboleda sonorosa
de la ribera clara, y espaciosa,
y entrando por el rio presuroso.
acabò de turballe su reposo.

Salia ya la Aurora derramando
por las azules, blancas, rojas flores
el nectar soberano, que las cria,
dando sus perfectissimos colores
a quanto mansamente va mirando
en monte, soto, y valle, y selua vmbria,
y tras ella venia
la lumbre soberana,

que ſigue a la mañana,
ſerenando los vientos leuantados,
reſplandeciendo con ſu luz los prados,
y deſcubriendo en ellos la hermoſura,
que inuidioſa eclipſo la noche eſcura.

Salia el Sol, y Dorida ſalia,
dando la luz de ſus hermoſos ojos
a quanto reluzia en la ribera,
y eclipſandole al Sol ſus rayos rojos,
que preſuroſamente los tendia,
los ſuyos dieron luz qual ſi Sol fuera,
y tendiendo ligera
mente el rayo diuino
al rio criſtalino
vn bulto la agua clara traſtornaua,
como que de ſu orilla le apartaua.
Corre ligera, y vè ſu bien difunto,
y amortecida queda con el junto.

Y mojada del agua criſtalina,
que el viento preſuroſo meneaua,

mirò muerto su bien, y assi con vida
quedòse elada mas que el cuerpo estaua,
y sobre su pastor amado inclina
la idea del cielo amortecida,
y torna entristecida,
los vientos encendiendo,
el rio embraueciendo
con las lagrimas tristes, que solia
sossegar el furor que en el auia.
y quando pudo hablar, su bien mirando,
desta suerte se acaba lamentando.

Alma dichosa, y bienauenturada,
que en la gloria del cielo milagroso
estàs viendo mi llanto entristecido.
Perdoname, si ofendo tu reposo
en tu descanso eterno sublimada.
derramando en humor enternecido
el animo afligido,
que como despojado
de tu bien desdichado
de qualquiera manera seguiria

con la muerte cruel tu compañia,
pues siendo tu su alma, y tu perdida,
padeceralo mi cansada vida.

Si la alma de mi triste vida fuiste,
y acabò con la tuya muerte fiera,
tambien acabaria con la mia.
Acabese la vida lastimera,
pues quando falta el bien, es causa triste,
de donde nace llanto, y agonia.
Y pues la muerte impia
te quitò de conmigo,
recibeme contigo,
que aquel serà mi cielo deseado,
que pueda de tù mano serme dado.
Despues de aquesta muerte miserable
en tan graue tormento perdurable.

Faltò la voz, y vida juntamente,
reclinando su rostro en su querido
a la pastora triste, y desamada.
Estremeciose el rio embrauecido,

y reſonando fiero ſu corrienre,
enſordecio la ſelua ſoſſegada.
Y aquella luz ſagrada,
a quien ſigue Diana
por la muerte inhumana
de la paſtora bella, que moria,
debaxo de vnas nubes paſsò el dia:
quedò ſin flor, y ſin color el prado,
como de quien la daua deſpojado.
Y àl ſon poſtrero de ſu triſte acento
ſalio del agua el coro ſoberano,
cercando en medio el criſtalino rio,
y con ſemblante triſte, y roſtro humano
les dieron laſtimoſo enterramiento
a la ſombra del valle mas vmbrio:
y con acento pio
eſtuuieron cantando,
las vrnas derramando
en torno de la triſte ſepultura,
haſta que tramontando la luz pura,
el ſepulcro de flores coronaron,
y a ſu ſagrado rio ſe tornaron.

ECLOGA tercera.

Eco.

PAced ouejas las floridas yeruas
por los dorados, y purpureos campos.
paced alegremente por los valles,
no perdonando la hermosura suya.
Tu Melampo fortissimo cuydado
contra las azechanças de los lobos.
en tanto que paciendo estan, refrena
los impetus ligeros, y feroces
del enemigo del ganado antiguo.
En tanto yo tendido en la verdura
de la florida, y enramada cueua,
conmigo solo cantarè mi pena:
y dando a mi zampoña dulce espiritu.
apartarè del alma cuydados.

Blan.

Blanca, y hermosa ninfa, en otro tiẽpo
ardor de mil enamorados faunos,
declaros ojos, y cabellos de oro,
de gracia soberana enriquecida,
agora sola voz, sonido agora,
de temerosas, y profundas cueuas,
de solitarios, y cerrados valles,
adonde recibiendo fuerça, y brio,
de las querellas a los vientos dadas,
mustia, y apassionadamente cuentas
el grauissimo mal que te lastima.
Salue tu seruicial, y eterno Eco,
a quien Amĩtas, yo que soy la guarda
destas blancas ouejas, y de aqueste
plateado rebaño de nouillos
esta cabada gruta te consagro,
abraçada, y prendida por mil partes
de los hermosos, y enredados laços
de aqusta floreciente y verde yedra:
de donde a mis querellas, mas atenta,
con doliente sonido me respondas.

Tu conmouida con los dulces sones

del espiritu dado a las zampoñas,
arrebatas mis quexas por el ayre,
y con ellas te quexas de tus daños:
tu quantas vezes nos quexamos, llena
de piedad, de nuestros duros males,
no sè porque razon te que quexas dellos.
Mas no me marauillo que te mueuan
lagrimas piadosas de amadores
tambien a ti cuytada el amor crudo,
tambien te hirio a ti terriblemente
Ay miserable, y tu compones, y ornas
los hermosos cabellos, y la hermosa
frente, donde el amor su gloria tuuo?
Tu Narciso, y tu amor, tu ardiẽte fuego
intractable, y durissimo desprecia
todo lo que es amor, siguiendo el duro
exercicio del monte por los altos,
y enriscados peñascos desta sierra.
Porque ruegas en vano? porq̃ ruegas
con voz humilde y con piadosas quexas?
Quiẽ desprecia tus ruegos? quiẽ despre-
tu amor, y tu hermosura soberana? (cia
De-

Deten cruel, y despiadado el passo,
que no te sigue la furiosa rabia
del leon coronado, ni la ciega
colera del ardiente tigre hircano.
Vna ninfa te sigue soberana,
de hermoso rostro, mansedumbre tierna,
seguro pecho, y voluntad rendida.
Vna ninfa diuina, que ha baxado
muchas vezes a Iupiter del cielo,
Deten cruel el passo, y el, que agora
enderezas al agua, tuerce, y huye;
q̃ en esta agua te espera la cruel muerte.
Ay miserable moço, que es posible,
que tanto mal te aguarda? que es forçoso
que se cumplan tus hados desgraciados.

Madre inmensa de todo lo criado,
que con diuersas y pintadas flores
adornas el vestido floreciente
de la galana, y fertil Primauera,
agora leuantando las violetas
nacidas con la Aurora soberana,
cubriendo agora los tendidos ramos

con

con hojas,y con flores.y con frutos.
Recibe este doliente moço,y estos
muertos,y fatigados miembros frios;
y permite diuina,y santa Diosa,
que con el fauor tuyo se haga eterno.
El viuira con el diuino espiritu
de Fabonio nacido,y recreado,
entre otras bien nacidas flores,vna
bella flor argentada , semejante
al amor de Endimion, quando anochece.
Tu conmigo tambien Eco doliente,
ayunta tus querellas con las mias,
y suenen las cabernas donde habitas,
con gemidos,y vozes atronadas.
Amarilis cruel,porque desprecias
mi firmeza,y amor? porque mas sorda,
que la corrient del quebrado Tigris
desprecias mis querellas miserables?
Ay de mi desdichado,que el cuydado
general de mis toros no despierta
vn espiritu flaco,y descaydo,
que en esta parte mejor de mi alma siento.
Des-

Despues que desleal el encendido
fuego de tu beldad me passò la alma,
paze el ganado mustio, y el al rio.
y el al pasto y al monte se va solo:
solo se va buscando sus vezerros,
y a la cabaña sola se va solo.

E C L O G A
quarta

Tirsi.

AL tiempo que la dulce Primauera
a su primer estado reduzia
el campo de belleza despojado,
coronando de flores la ribera,
que el inclemente yerto inuierno auia
con sus yelos, y nieues abrasado.
bordando el verde prado
con los viuos colores

de

de azules,blancas flores.
Vistiendo las desnudas plantas de hojas,
quales escuras verdes;quales rojas,
entretexiendo el arboleda vmbrosa,
yedra con roble,vid con olmo hermosa.

En las concabidades de vna piedra,
que el presto curso de las aguas haze
en la ribera del Tesin florido:
ornada toda de verbena,y yedra,
que a pura fuerça de las olas nace,
en el yerto peñasco endurecido,
lugar sacro ofrecido
a las ninfas sagradas
de sus claras moradas.
Al tiempo que la luz del claro Apolo
el comcabo orizonte dexa solo,
para gozar del presto mouimiento,
del animoso,y encendido viento.

Aqui donde la fuente resonaua,
el ayre entre las flores se metia,

los valles resonauan sin aliento:
el viento su braueza suspendia,
y las yeruas, y rosas meneaua,
dando a su perfeccion mas ornamento,
donde el diuino acento
de las bellas sirenas
de las aguas serenas
del cristalino rio sosegado
detenian el animo pasmado,
haziendo la caduca vida eterna
al regalado son de la voz tierna.

Quando la clara luz del rojo Apolo
por el profundo Reyno de Neptuno
al Reyno del Aurora decendia,
dexando el mundo con su ausencia solo
del rayo reluciente, que importuno
con mas ardor, que su sazon heria,
los vientos encendia,
las aguas aumentaua
con las que derramaua
Tirsis cuytado, de quien es temida

mas que su muerte su cansada vida:
cuya prouada, y rigurosa suerte
lo acrecienta la vida por la muerte.

De su dolor grauissimo vencido,
tales estremos suspirando hazia,
que los peñascos duros ablandara:
si consistiera en ellos el sentido,
que en su ninfa terrible consistia
Filis sin duda su enemiga cara:
cuya belleza rara,
no a Tirsi pastor solo,
mas al diuino Apolo,
dexar hiziera su dorada esfera
por su hermosura rigurosa, y fiera.
quando cobrando su perdido aliento,
assi soltò la triste voz al viento.

Agora que mi suerte me concede
tiempo para llorar mi desventura,
mayor ventura que del cielo espero,
fuerça serà que conuertido quede

en vna planta, en vna piedra dura,
pues que de mi remedio desespero.
Amor injusto, y fiero,
dissimulado amigo,
encubierto enemigo,
que mi rendido, y lastimado pecho
vn infierno de penas tienes hecho.
Por auerme mostrado escasamente
la gloria de tu cielo reluciente.
Si con el alma, con la vida, y gloria,
que mi perdida libertad me daua,
satisfize la gloria que me diste;
y si de mis despojos, y vitoria
ganada voluntad, firmeza esclaua,
corona, y triunfo al enemigo heziste.
Que cruda furia triste
persigue mi sossiego,
talando a sangre, y fuego
el real de mi pecho saqueado,
a mi contrario francamente dado.
Si basta ser como prision rendido,
sin ser como enemigo perseguido.

Allà

Allà tu poderosa mano buelue,
donde por el rigor del mar elado,
no se puede estender tu ardiente fuego:
que si como la siento, alli rebuelue,
poco serà quedar tan abrasado,
como yo de llorar mis males, ciego.
Passa encendiendo luego
aquel essento pecho,
que niega tu derecho,
despreciando soberuia, y crudamente
la dulce ley de tu rigor clemente:
de cuyo riguroso altiuo brio
tiene principio el graue llanto mio.

No pudo proseguir las justas quexas,
que del injusto, y fiero amor formaua
el desdichado Tirsi desamado:
por llegar resonando a sus orejas
vn ay de rato en rato, que arrancaua
el coraçon mas libre de cuydado.
Y auiendo apresurado
por entre lo escondido

de

de vn valle florecido
ſiguiendo los ſuſpiros doloroſos
los tardos paſſos menos pereceſos.
Hallando la ocaſion de aquel eſtruendo,
deſcuydado de ſi quedò aduirtiendo.

La mano de alabaſtro ſuſtentando,
el claro cielo al ſuelo reclinado,
aljofarando el prado florecido,
como queda la muſtia Clicie, quando
ſu claro amante queda traſportado.
Vna ninfa del ſacro rio vido:
cuyo dolor crecido,
vertido por los ojos,
por vltimos deſpojos
del alma mas rendida, que aflixida,
y mas aborrecida, que rendida,
declarauan la pena lamentable
del eſpiritu ſuyo miſerable.

Cuya belleza celeſtial mirando,
tan eleuado ſe quedò aduirtiendo,

M como

como si la diuina inmensa viera.
Y si del triste sentimiento blando,
con que sus ansias iba despidiendo,
al lastimado suyo no boluiera,
no dudara que fuera
en piedra conuertido,
estando suspendido
en aquella visión marauillosa
a su sentido natural gloriosa:
cuyo causado estraordinario espanto
no pudiera venir sino de tanto.

Y auiendo con suspiros dolorosos,
con tristes tiernas lagrimas auiendo
su grauissima pena declarado,
deteniendo los vientos animosos,
las sonorosas aguas detiniendo
con vn boluer de ojos sossegado,
al son dulce acordado
de vna sonora lira
amansando la ira
de los contrarios fieros elementos,

rebueltos de la furia de los vientos.
Dixo aquestas palabras lastimadas,
de vn mar de llanto apenas escapadas.

Injustissimo amor, porque consientes,
que el triunfante contrario de mi vida
desprecie los despojos ofrecidos:
tu que los rigurosos accidentes,
que la alma triste tienen consumida,
tienes injustamente concebidos,
abrasa los sentidos,
mas elados que nieue,
de vn libre que se atreue,
en sola su flaqueza confiado,
resistir tu poder jamas domado.
Basta morir contino lastimada,
sin viuir juntamente despreciada.

Tu que los abrasados coraçones
con yelo enciendes, y con fuego yelas,
prendes, y libras milagrosamente.
Tu que las ardentissimas passiones

de los amantes miſeros conſuelas
con la eſperança, que el dolor conſiente,
buelue furioſamente
tu no vencida mano
al coraçon tirano
del riguroſo endurecido pecho,
de ſola ſu dureza ſatisfecho:
y ſienta tu potencia poderoſa
quien la deſprecia como poca coſa.
Porque ſi juſto amor injuſto fuera,
ya tuuieras paſſado el pecho eſſento
del fiero monſtruo, que adorando viuo,
ya tuuiera tu mano cruda, y fiera,
ablandado el rigor del crudo intento,
que tu deſcuydo tiene tan altiuo,
baſta el cuerpo captiuo,
ſin rogar tanto en vano
al vencedor tirano,
que deſprecia de vn alma la vitoria,
por ſer para ſu brio poca gloria,
por ſer, ay triſte, de quien el deſama,
que a ti te puede dar vn alma fama.

Las derramadas lagrimas ardientes,
el ahinco del pecho leuantado,
con las ansias del alma desamada·
con otros mil contrarios accidentes,
que en vn pecho de amor jamas tocado
acabaran la vida fatigada.
La triste voz cansada.
apenas despedida
del alma entristecida,
el aliento vital entorpecido,
el sentimiento sin ningun sentido,
tanto con sus passiones acabaron,
que la diuina ninfa desmayaron.

En el suelo cayó, como la rosa,
que auiendo en el florido prado sido
del nectar del Aurora sustentada.
Apenas la sazon del año hermosa,
que sustentò su tiempo florecido,
tras el inuierno yerto fue passada,
quando tras ella entrada
la sazon inclemente

de la calor ardiente,
los campos deleytoſos abraſando,
las ſombras de los arboles negando.
Quando de ſu color hermoſo falta,
reclina la corona de hojas alta.

Y el cuytado paſtor, que atento auia
las doloroſas quexas eſcuchado,
con lagrimas de amor ſolenizadas.
Viendo la ninfa deſmayada, y fria,
el color de ſu roſtro demudado,
luego ſalio de aquellas enramadas:
y con vozes turbadas,
hermoſa ninfa, dize,
que fortuna infelize
turbò la nieue, y el criſtal, y el oſtro.
colores viuos de tu bello roſtro,
que mueſtras tu belleza milagroſa.
perdida [illegible] de ſu luz hermoſa.

Boluio luego la ninfa ſuſpirando,
y el deſmayado Tirſi conociendo,

no desdeñò su dulce compañia:
y los cansados miembros leuantando,
poco a poco se fueron recogiendo
a la parte del valle mas sombria.
Cuya caberna vmbria
de plantas coronada,
de flores matizada,
es deleytosa parte defendida,
de la furia del ayre embrauecida,
de los ardientes rayos, que el verano
Apolo tiende por el monte, y llano.

De donde sobre marmoles de Paro,
como la nieue de la sierra elada,
vna fuente clarissima salia:
cuyo cristal mas puro, viuo, y claro
que el agua de la sierra despeñada,
el alameda fresca produzia.
Donde despues que auia,
por vn camino vsado
los arboles regado
por vnos yertos riscos empinados

del curso de las aguas quebrantados,
haziendo vn ronco son de peña en peña,
en el sagrado rio se despeña.

Cuya rara belleza contemplando,
del deleytoso valle conuidados,
en torno de la fuente se sentaron,
y sus penas grauissimas contando.
Vno del otro amante consolados,
el rigor de sus males alliuiaron,
quando cerca escucharon
vn pastor lastimado,
de su bien apartado,
que cantando diuina, y dulcemente,
de aquella gloria, que gozò presente,
a la fuente purissima venia,
buscando su querida compañia.

Y a cantar incitados juntamente
del mandamiento de la ninfa hermosa,
sus sonorosas liras acordadas,
al rio deteniendo su corriente,

y al Aura su presteza bulliciosa
dulcemente sonaron meneadas.
las seluas admiradas
no resonaron tanto
al sonoro so canto,
con que los dos pastores lastimados
alibiaron cantando sus cuydados,
como quando las hiere Boreas crudo,
Noto furioso de piedad desnudo.

Pusieron fin al canto sonoroso,
y el claro Sol al espacioso dia,
acaso por oillos detenido:
y dexando la fuente, y valle vmbroso,
se fueron recogiendo en compañia,
a su comun albergue conocido:
cuyo trecho florido,
de plantas enramado,
auiendose acabado,
la ninfa se dexò lleuar del rio
a su profundo cabernoso, y frio;
y los pastores apartados della,
a su cabaña fresca, verde, y bella.

Ecloga

ECLOGA quinta.

Protheo.

AY vn lugar en la ribera, donde
el sacro Tajo corre tan vfano,
que apenas a la vista humana esconde
su cristalino albergue soberano:
cuya pendiente peña corresponde,
por vna parte al claro mar cercano,
y estendida por otra con los montes
a los mas leuantados Orizontes.

Cuya falda durissima cabada
del blando curso de las aguas tiernas,
de mil vmbrosas plantas adornada,
quales con cierto fin, quales eternas.
Agora el sacro Glauco agora agrada
al coro de las ninfas sempiternas,
haziendo digna su baxeza humana
de su presencia eterna, y soberana.

Lic-

Llegaua la sazon entonces, quando
el hijo soberano de la Tona
los florecidos campos abrasando,
ardiendo para la insufrible Zona:
quando de flores y hojas despojando
de los arboles bellos la corona,
seca los prados, y las sombras quita,
abrasa el monte, y el frescor marchita.

Quãdo despues de auer passado Apolo,
mostrando su belleza soberana,
del Nilo al Tajo, deste al otro Polo,
en seguimiento de su bella hermana.
En el silencio de la noche solo,
al rayo de su Diosa sobrehumana
el desdichado Palemon salia,
como en tinieblas de su claro dia.

Ausentaron al pobre pastorcillo
de su ribera mas que el cielo clara,
su pura voluntad, su amor sencillo,
su ninfa desleal, su Daphnis clara:

Pre-

pretendieron los hados destruillo,
y en el hizieron vna prueua rara
de la firmeza mas constante, y pura,
que merecio purissima hermosura.

Y de vna voz dulcissima lleuado,
que serenaua cielo, mar, y viento,
el animo solicito apremiado,
apenas respirò de su tormento.
Cantaua el jouen por su mal osado
su mal acontecido pensamiento:
cuyos intentos cuyo fin rabioso
dieron principio, y nõbre al Poo famoso.

Las hermanas bellissimas llorando,
èn arboles amenos conuertidas,
quando las vnas se llamauan, quando
gozauan de otras diferentes vidas:
de cuyo aliento doloroso, y blando
las hojas ligerissimas mouidas,
al agua inclinan sus coronas bellas,
por ver al claro hermano dentro dellas.

Cantaua de la ninfa foberana
defamparada en la ribera fria,
a quien la rigurofa mar infana,
de fu contentamiento diuidida,
lleuan los vientos crudos la inhumana
perjura nauecilla, que le huia,
y ella tambien con ellos fufpirando,
alexa el bien; que viue defeando.

Luego cantò de aquel laurel effento,
de aquella Daphnis, de la ninfa dura,
cuyo ligero, y prefto mouimiento,
de Apolo fue pefada defventura.
Canto por efte de otro igual portento:
de cuya celeftial belleza pura,
por celebres oraculos fe entiende,
que es el bien, que en el cielo fe pretende

Cantaua de la ninfa foberana,
del claro Tajo Daphnis ornamento.
Daphnis, cuya b lleza fobrehumana,
ni tiene fin, ni alcança penfamiento.

A quien

A quien si la beldad al cielo llana,
y al mundo sin cabal conocimiento
la deydad del alma le faltara,
no dexarà de ser al mundo rara.

Quando de Daphnis el diuino, y raro
nombre de Palemon hirio el sentido,
hasta el traasunto de su ninfa caro
quedò de mortal yelo entorpecido.
Y recibiendo conocido amparo
del rostro del amor alli esculpido,
con vna voz del anima sacada,
ansi se quexa de su suerte ayrada.

Cielo contra mi gloria conjurado,
si de mi soberano bien me alexas:
si siempre voy de mal en peor estado.
de que me siruen mis amargas quexas?
Si con el nombre de mi bien amado
tan duramente mi sentido aquexas,
que gloria celestial pretendes darme?
si con mi Daphnis vienes a matarme?

Ausente voy, ausente, y oluidado
de quien fuera me or del cielo sello,
no huuiera jamas desesperado,
aunque me lastimara paceсello:
pero la furia del desden airado.
del simulacro de Natura bello.
de tal manera me persigue ausente,
como me ha perseguido eternamente.

Aunque del bien que recebi mirando,
no fue capaz mi corto pensamiento.
En el morir, y en el viuir penando,
mi graue mal excede mi contento.
Si el bien passò mi sentimiento blando,
mi mal passa mi fuerte sufrimiento,
si lo que recebi, fue soberano
el mal que passo, passa el ser humano.

Si quien me mata, me ha de dar la vida;
si me destruye quien contino adoro,
a quien bueluo la voz entristecida,
y su dureza despiadada lloro.

Ninfa cruel, y mas esclarecida,
que la belleza del empireo coro;
si tu me acabas, de quien vida espero,
a que me guarda mi destino fiero?

Los suspiros, y lagrimas ardientes
apenas despedidos, y vertidas
de los ojos, y espiritus pendientes,
de agenas almas, y de agenas vidas.
de graues, y terribles accidentes,
por testigos del anima salidas,
tan tiernas, y tristemente le aquexaron,
que de su sentimiento le sacaron,

Blancas purpureas flores produziendo,
prados, valles, y montes aljofarando,
las sombras de la noche deshaziendo,
los ayres, y los cielos alegrando.
Rompio la Aurora con su luz, saliendo,
las negras nubes del Oriente, quando
otra diuina luz del claro dia
tras el Aurora, como Sol salia.

Huye en las nubes,refplandece el cielo
del claro rayo de fu luz herido
ferena el ayre,reuerdece el fuelo,
vno mirado,y otro fufperdido.
El nectar del Aurora,el claro yelo
en flores,yeruas,y arboles vertido,
endurecida fu primera forma,
en Orientales perlas fe transforma.

Filis,de cuya gracia fobrehumana
el cielo,y las eftrellas fon defpojos,
de bellos ojos,de prefencia humana,
de clara frente,y de cabellos rojos.
Moftrando el Sol fu lumbre foberana,
efcureciendo los eternos ojos,
teftigos fieles de la noche fria
de fu caberna de criftal falia.

Sale del Ganges el dorado Apolo
por fus arenas de oro celebrado,
del Nilo al Tanais defte al otro Polo
del baxo centro al cielo leuantado,

del Tajo sale aqueste Febo solo,
Tajo de mil grandezas adornado,
de arenas de oro, de cristal lucido,
riberas bellas, cielo esclarecido.

Salio con ella la diuina, y rara
Cintia, dando su luz al propio dia,
cuya belleza mas que Apolo clara,
vn no sè que diuino esclarecia.
La soberana Filida, y la cara
al cielo, y mundo celestial Talia:
cuyas estraordinarias excelencias
ni en el cielo tuuieran competencias.

Los prados de beldad enriqueciendo.
los ayres, y los cielos serenando,
la clara luz del Sol escureciendo,
los dioses en el cielo alborozando,
el curso del Olimpo detiniendo,
y el del ameno Tajo refrenando,
llegaron a la mas hermosa vega,
que el sacro Ganges con sus aguas riega.

Can-

Cantando aqui bellissima pastora,
a la sombra de vn verde mirto estaua,
cuya beldad, como la que se adora,
al mundo paz, al cielo gloria daua,
dora su resplandor el campo, y dora
quanto alcança su luz, quanto alcançaua,
a reboluer sus amorosos ojos
del cielo luces, y del Sol despojos.

Al son de sus dulcissimos acentos,
de peligro de amor dulce Syrena,
inclinanse los cielos, y elementos,
y el concabo del cielo se serena,
y la braueza de los fieros vientos,
si alguna mueue la floresta amena,
de tal suerte parece que le acoja,
que no se siente en ramo mouer hoja.

Tras vnas ramas de vn laurel copioso
de vna yedra inmortal entretexido,
estaua sin sentido el venturoso
Palemon, que belleza tanta vido:

y del coro de ninfas milagroso,
a su primer estado reduzido,
por las ninfas del monte preguntaron,
y al monte su camino enderezaron.

El venturoso Palemon mirando
la sobrenatural beldad que adora.
la diuina, y eterna contemplando,
la del cielo conoce, y esta ignora
la dulce vista, y el semblante blando
del rayo del Oriente, que colora
nube sutil de blanco, y encarnado,
en extasis le tiene arrebatado.

Tal era su belleza sobrehumana,
que si vencido acaso no viuiera,
de hermosura de diosa soberana
aquesta respetara por primera
muere por Daphnis, Daphnis inhumana.
diosa en el cielo, y ninfa en la ribera,
y puede tanto su passion estraña,
que piensa q̃ es lo cierto, y no se engaña.

Mouio las hojas de vna fertil planta
cieruo sediento por alli venido,
la bella ninfa presta se leuanta,
dexando plectro, y prado florecido.
Y aunque la mansa fiera se adelanta
por el bullicio de la selua oido,
vna flecha ligera la detiene,
y otra que traspassando el ayre viene.

El blanco lado traspassado brama,
la fresca, y verde yerua colorando
con la erbolada sangre que derrama
el ya doliente, y bello pecho blando.
cuya ganchosa, y empinada rama
entre otras verdes ramas enredando,
ya de la rigurosa flecha muerto
cayò en el suelo desangrado y yerto.

Llegò la ninfa celestial corriendo,
y el venturoso Palemon bolando,
las seluas con su vista enriqueciendo,
los valles con su luz alborozando.

y tan gentil paſtor preſente viendo,
ſin turbacion de ſu ſemblante blando,
refrenando las obras de natura,
boluiendo ſolo ſu belleza pura.

Gentil paſtor, le dize, ſi en ti cabe
humannidad para con Dios eterno,
ſino te ha ſido en tiempo alguno graue,
obedecer a Febo ſempiterno
Aſsi jamas el cielo menoſcabe
la multitud de tu ganado tierno,
que fauorezcas eſta ſoberana
ninfa del monte, y ſierua de Diana.

Que cortes la cabeça fuerte pido
de aqueſte bello cieruo deſangrado,
para colgar del ramo florecido,
adonde le faltò ſu aliento amado:
que el ſacro Apolo, dios eſclarecido,
a quien es de contino conſagrado,
aunque no le dan gloria dones ſacros,
gozaſe con aqueſtos ſimulacros.

El admirado Palemon responde,
deidad diuina, y ninfa soberana,
si la verdad al caso corresponde,
yo creo que eres diosa sobrehumana.
donde tiene beldad el cielo, donde
tiene belleza, y gracia mas que humana,
como la inaccessible, que parece
en la que por tus ojos resplandece.

Si tu belleza soberana inclina
la grdáeza mayor que el mundo entrona
el coro fiel de la region diuina
la procediente lumbre de Latona.
Como diuina ninfa no hazes dina
de los dioses, y diosas la corona,
escogiendo pastor tan desdichado,
para ser a tu culto consagrado.

Dixo, y apena luego executaua
el mandamiento de la ninfa hermosa,
quando tras otra bella cierua entraua,
cansada Filis de su fin ganosa:

La cierua ligerissima bramaua,
en el pecho la flecha ponçoñosa,
quando con otra fiera detenida,
cayendo rinde la perdida vida.

Llegaron por contrarias partes luego
Filida, Cintia y la sin par Talia,
con tal estruendo, y tal dessassossiego,
que el suyo apenas Tajo desparcia,
y del ardiente, y encendido fuego,
con que los rasos campos Febo heria,
al claro nectar de su albergue echadas
las claras aguas dexan plateadas.

E C L O G A sexta.

Galatea

EN vnas yertas rocas rigurosas
concabas de las olas sossegadas

de los cristales de la diosa Tetis.
por donde las corrientes sonorosas
del presuroso, y cristallino Betis
entran de su furor arrebatadas,
al cielo tan alçadas,
que cubierta su altura,
de blanca nieue pura,
parece que sustentan en su cumbre,
sustentando la blanca nieue elada
la inmensa pesadumbre
del curso celestial arrebatada.

En el rigor, que el inclemente Arturo
de las aguas, y vientos ayudado.
turba furiosamente su sossiego,
deshoja, y quiebra el arbol mas seguro.
ciega la vista con el presto fuego
del centro hasta las nubes leuantado,
abrasa el verde prado,
altera el manso viento,
esconde el firmamento,
haze temblar la cumbre leuantada

de

de la mano de Iupiter herida,
de la mas empinada,
elada yerta ſierra endurecida.

Pueſtos los ojos en el mar ſagrado,
como en el cielo, y gloria mas cumplida,
del eſpiritu ſuyo conſumido.
Cuyo dolor por ellos derramado,
ſino quedara en nieue conuertido.
en llegando a la tierra endurecida,
ſu pena entriſtecida,
no dudo enterneciera
el alma cruda y fiera
de la mas que diuina Galatea:
cuya beldad del cielo ſoberano,
mayor que ſe deſea,
alibiaua ſu mal, aunque inhumano.

Quando la tenebroſa noche eſcura,
eclipſando la luz del claro cielo,
y moſtrando en deſcuento ſus eſtrellas:
cuya reſplandeciente lumbre pura,

ſino

sino se conociera salir dellas,
fuera tenida por del dios de Delo.
El cuytado Florelo
de suerte se quexaua,
que pienso que ablandaua
la dura causa de su cruda muerte,
jamas con llantos tiernos ablandada,
sacando desta suerte
la triste voz del alma fatigada.

Ya que los hados mios rigurosos
la diuina beldad, que adoro, y temo,
de turbias nubes, y de rayos llena,
me conduzen al punto mas estremo,
que pueden dar los Astros poderosos
a quien el cielo fiero mal ordena:
publiquese mi pena,
muestren la boca, y ojos,
por mortales despojos,
los suspiros, y lagrimas ardientes,
que abrassen los elados vientos frios,
que crezcan las corrientes

de los amenos rios,
alguna vez tenidos, y amansados
al son de mis acentos lastimados.

Ya que cruel, y hermosa Galatea,
desesperado quieres que perezca
cosa que ofende tu beldad diuina,
no permitas señora que padezca
antes que tu diuino rostro vea
lo que tu gran dureza me destina,
tu vista dulce inclina
a mi terrible duelo,
inclinarase el cielo
a remediar mi suma desventura,
si de su gran rigor enternecida
mostrares menos dura
la alma endurecida,
en mi daño terrible conjurada,
como si como Dios no fuera amada.

Ya que quieres que muera desamado,
ya que quieres señora que yo muera,
in-

Injusto premio de mi fe crecida
oye mi dolorosa voz postrera,
que junta con el animo cansado,
sale perdiendo la doliente vida;
y sea recebida
como del claro cielo,
suelta del mortal velo
esta alma, que merece gloria eterna:
porque en tu gran beldad la tuuo puesta,
como en la sempiterna,
que el cielo manifiesta,
a quien su gloria de rigor merece
a quien lo que por ti por el padece.

Essa beldad que la pureza della
en las profundas aguas encerrada,
haze resplandecer el cielo, y suelo,
como la transparente luz sagrada
del claro Sol, y de qualquier estrella,
debaxo de los velos de su cielo,
rayos del dios de Delo,
laberintos dudosos,

laços

lazos dificultosos,
adonde el crudo amor se me ta ciego,
por no quedarse en ellos enlazado,
elado de aquel fuego,
de aquel yelo abrasado,
que en las puertas de la alma reberuera,
para rendir la que mirò ligera.
Claro, constante, y cristalino cielo,
armado de las Iris celestiales,
y esmaltado de estrellas juntamente:
cuyos diuinos rayos inmortales
prestan su luz al claro dios de Delo,
quando aparece mas resplandeciente:
morada reluciente
de la rosada Aurora,
adonde muestra Flora
los blancos lirios, y purpureas rosas,
la pura nieue, y el color de Tiro,
Rubi, perlas preciosas,
marfil, coral, zafiro,
tesoros por preciosos escondidos
en los profundos pielagos temidos:

Si esta beldad del cielo soberano,
de mi graue dolor enternecida,
sin el desden altiuo se mostrara?
Que gloria mas eterna y mas cumplida
pudiera dar el cielo sobrehumano,
a quien su mayor bien comunicara!
mas es, ay suerte auara,
vn rostro de Medusa,
vna fiera Aretusa,
vn impossible de diuersas cosas,
en quien sus calidades han perdido,
las que eran piadosas,
por verme a mi metido
en este laberinto del deseo,
cuya salida por la muerte veo.

Hauiera mi grauissimo tormento,
aunque significado solo fuera,
y no fuera sentido juntamente,
mouido a compassion vn aspid fiera,
amansado el furor del rezio viento,
detenido del Tigris la corriente,

ho-

huuiera ſolamente
mi doloroſo canto
ſin mi crecido llanto,
enternecido las Hircanas fieras,
las del Caucaſo monte cabernoſo,
aunque ſus almas fieras
fueran del riguroſo
endurecido. y aſpero ſujeto,
que tu cruel eſpiritu perfecto.

Y tu dioſa diuina, y ſoberana
de los criſtales deſte mar ſagrado,
en quien piedad de dios ſe conſidera.
Mas ſorda que el furor del viento airado,
rebuelto con el agua del mar cana,
no aduiertes mi canſada voz poſtrera.
Que roca que ſintiera?
que contraria fortuna?
que ventura importuna?
no ſe compadeciera de mi ſuerte,
aunque naciera dellas mi tormento.
Si al punto de mi muerte

con

con tanto ſentimiento,
como mueſtra mi pena por ti cara,
dela dureza ſuya me quexara?

Mas eſte tu aluedrio riguroſo,
que es el hado fatal que me gouierna
en eſte mar rebuelto de la vida,.
como influencia de la mente eterna,
por quien ſe rige el mundo venturoſo,
en ſu ſuerte dichoſa, y aflixida.
La muerte entriſtecida
me deſtina contino,
yo ſigo mi deſtino,
acabando la vida laſtimada,
pues es remedio del dolor la muerte:
que pues ella te agrada,
por ſaber complacerte,
por bien perdida en tu ſeruicio diera,
ſi ſempiterna, y no caduca fuera.

Y tu mas dura que mi dura ſuerte,
determinada ſiempre de ſeguilla,

aun eſcuchar no quieres mi lamento:
porque el amor, y voluntad ſencilla,
que por ti me conduzen a la muerte,
pudieran abraſar tu pecho eſſento:
mas mi contentamiento
a ti, ni al cielo, y hado
puede ſer demandado,
que en vano ſe pretende coſa mia,
ſino por pretenderſe lo impoſsible;
pues eſta mi alegria
en parte tan terrible,
que ni por mal, ni coſa diferente
puede ſer alcançada eternamente.

Venga la muerte, pues q̃ tu la ordenas,
que aunque por muerte triſte, y doloroſa
ella ſerà como de ti venida.
Falte la cruda vida por odioſa,
acabaranſe las terribles penas,
de ſer de tu beldad aborrecida,
que ſi fue detenida
deſpues que la deſamas

viua, y en viuas llamas,
fue por dalle las penas inmortales
del altiuo desden de tu belleza:
no porque aquellos males
de tu primer dureza
no pudieran traella al postrer passo,
que de tan gran dolor forçado passo.
Acoge la postrera voz doliente,
y con ella el espiritu cansado
de aqueste miserable cuerpo mio.
Y baste ser al triste desdichado.
sin que tambien el alma juntamente
conozca el crudo infierno en tu desuio:
Esse ingrato aluedrio
del alma que esta adora,
enternezcase agora,
para dar esta gloria merecida,
a quien si por amor no la merece,
es deuda mas deuida
del triste que padeze
el rigor de la muerte arrebatada,
por la querida cosa deseada.

Vos diosas de las aguas cristalinas,
sereno cielo, noche temerosa,
marinos dioses, Reyno sacrosanto,
Hecate de las sombras espantosa,
deidades sacrosantas, y diuinas,
que estais atentas a mi graue llanto,
vença ya mi quebranto
la rigurosa ira
de aquella que os inspira
al contrario sujeto que procuro,
por aflixir mi desdichada suerte:
que si me hazeis seguro,
que gusta de mi muerte,
y que en su deseada gracia muero,
dichoso yo que alcanço lo que quiero.

Y tu cruel, y hermosa Galatea,
salua ya la doliente anima mia,
pues que te va llamando solamente:
que libre de mi triste compañia,
la dulce tuya, qual su fin desea,
puesto que la pretende indignamente,

ya veràs claramente,
que es tanta mi firmeza,
que es tanta tu dureza,
que rompo por la muerte dolorosa,
por alcançar tu vista deseada,
no traces otra cosa
al alma desdichada,
con que indignada de la tuya tanto,
siga las sombras del eterno espanto.

Despeñara su cuerpo fatigado
en los profundos senos de Neptuno,
dende la cumbre leuantada al cielo.
Vencido de su mal tan importuno.
de su ninfa cruel desconfiado,
el desdichado, y misero Florelo,
si en tanto desconsuelo
no tocarà su oido,
vn canto enternecido,
de vn coro de las diosas del mar Cano,
como de las del cielo soberano·
Diuersos instrumentos resonando,

demas gloria las almas oluidando.
Los ayres suspirando destemplados,
las aguas lamentando ensordecidas,
furiosa tempestad amenazando,
al dulce son de su furor mouidas,
a su primera, y cara paz tornados,
larga tranquilidad assegurando,
se sossegaron, quando
la voz que los mouia,
y que los detenia,
suspendio los lugares peligrosos,
de los rebueltos mares procelosos,
dando la gloria del Olimpo santo
en quanto puede darse con el canto.

Leucotea:

De aquel pecho de nieue elado, y frio,
de aquel desden altiuo, y riguroso
en su mismo sujeto transformado
de aquel amor en vano poderoso,
pagado con la muerte de vn desvio,
he de cantar el fin desventurado

cielo,

cielo,fortuna,y hado,
templando su dureza,
vengaron la fiereza,
del monstruo riguroso de natura,
que viendo al triste amante sin ventura,
amargo triunfo de su pecho crudo,
seguramente velle muerto pudo.

La beldad soberana de quien digo,
en el alma de Iphis encerrada,
vn furor amoroso le vertia:
vna pena solicita,y amada,
vn dulce amor de si propio enemigo,
vn bien segure,que qual mal temia,
vn contento sentia,
que parecia contento:
mas visto el fundamento
de diferente causa redundaua,
pues inperfectamente se le daua:
quando considerando su accidente,
no le satisfazia enteramente.
Y esta furiosa llama derramada

por las partes mas viuas del sentido
tan diferente daño le causaua,
que del rigor elado consumido,
del encendido fuego la alma elada,
sin entender la causa le acabaua,
qualquier dolor le daua
tan rigurosa muerte,
que por mas dulce suerte
escogiera su muerte, que su vida,
sin ser su desventura conocida,
y fatigado desta pena cruda,
rompio el silencio de su lengua muda.

Injusto amor, amor terrible, y fiero,
turbador del contento con que halagas
al que mas asseguras tu reposo:
si tengo por salud las fieras llagas,
de cuyo sentimiento crudo muero
en el ser que me tienes riguroso.
No muestres tan furioso
tu poder no vencido,
con quien tienes rendido,

que si mi gran firmeza conociesses,
si mi tormento abiertamente viesses,
aunque puesto en el pecho de mi diosa
acabarias mi pena dolorosa.

Enternezca mi llanto lastimoso
tu pecho por mi mal endurecido,
alguna vez con llantos ablandado:
que si mi mal huieras aduertido,
por estremo de daño congoxoso,
mis passiones huuieras acabado.
Y si eres Dios llamado,
y sigo tu vandera,
adorando vna fiera,
que con su desdeñoso altiuo brio
desprecia tu amoroso señorio.
Enciende el pecho mas terrible, y duro,
què contra tu furor tuuo seguro.

Lleuan las justas quexas del amante
los animosos vientos encendidos
con los suspiros en el medio dados:

y el amor, y la ninfa endurecidos:
el vno, y otro en ſu rigor conſtante,
viuen de ſus paſsiones deſcuydados,
los dolores cauſados
del crudo monſtruo horrendo,
van contino creciendo,
deſpreciada la fe por quien eſpera,
perdida la eſperança verdadera.
el altiuo deſden mas duro, y yerto,
el bien dudoſo, y el tormento cierto:

Y combatido deſtos accidentes,
al tiempo que la noche temeroſa
viniendo a verſe con ſu amante tierno,
ſeguia la diuina luz hermoſa:
con cuyos reſplandores tranſparentes
aparece ſu rayo ſempiterno.
quando en ſilencio eterno
eſtauan traſportados
los cuerpos trabajados
de los mortales, fieras, peces, aues
en amoroſos, dulces ſueños graues.

Solo

Solo el cuytado amante se lamenta
del injusto dolor que le atormenta.

Y solo por la noche sossegada
de su dolor grauissimo trahido
a la prision dela alma dolorosa:
ya de darse la muerte conuencido,
no pudiendo sufrir tan lastimada
la miserable vida trabajosa.
la diestra temerosa
vacilando, teniendo
el instrumento horrendo,
para tan duro fin predestinado,
tres vezes lo soltò como pesado,
y tres vezes prouò de darse vn lazo,
y alli temblaua mas el fuerte brazo.

Y otras tantas téblando el desdichado,
alzò los flacos braços descargados,
por añudar el cuello consumido:
ya miedo elado passa sus sentidos,
la sangre falta de su pecho osado,

mi-

mirandose del rezio laço asido:
y queriendo atreuido
atar el fin postrero
del laço crudo, y fiero
a la ventana de su ninfa fiera,
por dar fin a su vida lastimera,
rebuelto en el cayò. O casos fieros!
gran mal es el notado por agueros.

Estando al fin colgado fuertemente,
aun no de su ventura satisfecho,
por tenelle con vida aquel momento:
el coraçon en lagrimas desecho,
los ojos en el cielo transparente,
y en su graue dolor el sentimiento.
Con el mortal acento,
que la alma despedia
en la postrer porfia,
con que luchaua con el cuerpo elado:
ya de la muerte misera ocupado,
ya con las ansias de morir postreras
dixo aquestas palabras lastimeras.

Ven-

Venciste al fin Anaxarete fiera,
ves aqui fiera ingrata, que has vencido,
ves aqũi como muero desamado:
por estas tristes lagrimas te pido,
por aquesta firmeza verdadera,
por este laço crudamente atado,
que despues de librado
el espiritu mio
del cuerpo elado, y frio
mires colgados mas benignamente
estos despojos del desden ardiente,
con que trataste el anima vencida,
a dexallos colgando conuencida.

Que el riguroso daño que me acaba,
la belleza cruel, y desdeñosa,
adonde cobra fuerças mi tormento,
ha sido para mi tan poderosa,
que el trago amargo de la muerte braua
me da, si puede ser contentamiento:
mas este sufrimiento
del daño padecido

tan

tan mal agradecido,
tan de veras acusa mi firmeza,
que me fuerça quexar de tu dureza:
cuyo rigor al mundo manifiesto
en el postrer dolor me tiene puesto.

Y si de mi tormento condolida,
tuuieres de mi muerte sentimiento,
no sientas de manera mi quebranto,
que de mi doloroso discontento
pierdas la venturosa, y dulce vida.
que tengo de querer; y quise tanto:
porque señora en quanto
tu vida se sustente,
no muero totalmente,
antes viue de mi la mejor parte:
pues para ti mi espiritu se parte,
como al descanso mas glorificado,
que puede ser del alto cielo dado.

Mas ay de mi, q̃ a quien pretendo ciego
inclinar a mi llanto doloroso,

es

es de donde procede ſolamente.
Vos dioſes, ſi ay alguno tan piadoſo,
q̃ aduierta el poſtrimero humilde ruego
de aquel que ſe lamenta juſtamente:
acabad preſtamente
eſta vida canſada,
injuſtamente dada
al riguroſo punto de la muerte,
por menos doloroſa, que mi ſuerte:
pues llega mi paſsion a tal eſtremo,
que eſtoy muriendo, y aun la vida temo.

Y plega a ti qualquier deidad, o fuerte,
que eſcuchas mis palabras laſtimoſas,
dellas, ſi puede ſer, eternizada,
que no ſigan las furias eſpantoſas
con el horrendo aguero de mi muerte,
la cauſa de mi mal endurecida:
ſino que arrepentida
de ſu deſden paſſado,
llore mi fin ayrado:
y eſto quiero por gloria deſeada,

deſ-

despues del duro fin de mi jornada:
en qualquiera lugar predestinado
para gloria del animo cansado.

El miserable amante quedò muerto,
y la ninfa cruel, y endurecida
en su mismo sujeto transformada,
mirando al triste que quitò la vida
con el frio mortal elado, y yerto,
el cuerpo sin la alma lastimada:
mas fieramente ayrada
la vengadora diosa,
que castiga furiosa
las sinrazones de las cosas justas,
en las injustas animas injustas,
en vn elado marmol conuertido
vino a dexar el cuerpo endurecido.

Y tu pastor de veras lastimado,
no maldigas la agua sacra, y nuestra
con tu temprana muerte desdichada,
no tiene siempre Iupiter su diestra,

aunque

aunque le tenga cielo, y mundo ayrado,
para tirar el rayo leuantada.
la mar alborotada
no hiere de contino
el cielo cristalino,
tal vez ofrece paz, tal guerra ofrece,
alegra juntamente, y entristece,
ofreciendo contino confiança,
que tras fortuna suele auer bonança.
Pusieron fin al sonoroso canto
al tiempo que la Aurora descubriendo
los claros rayos de su luz salia:
y las delgadas aguas diuidiendo,
se dexaron lleuar del agua tanto,
que con la luz ninguna parecia:
y el fiel pastor, que auia
atentamente oido
el caso entristecido
del miserable amante desdichado,
ingrata, y crudamente despreciado:
con mayor esperança, que contento,
apenas goza del vital aliento.

ECLOGA ſeptima.

Glauco.

HAzeſe vna caberna vmbroſa, donde
la altiua frente del ſagrado Arages
a ſu Doris ſe ofrece vitorioſa:
con la verde guirnalda, y con los trages,
que el remozado Abril zela, y eſconde
de la cara de Febo lumioſa,
habitacion vmbroſa,
y doloroſo abrigo,
ocaſion, y teſtigo
de muchas, y triſtiſsimas querellas,
de ſacros dioſes, y Nereydas bellas.

Secreto aliuio de animo afligido,
a quien traen las eſtrellas
a llorar ſinrazones de Cupido.

La

La noche amiga, que el silencio eterno
con los dobleces de su manto tiende
en los ya graues ojos de la tierra,
las luminarias del Olimpo enciende,
con quien se ha regalado amante tierno,
si ingrato pecho su ventura encierra.
Caian de la sierra
altissima las nieblas,
que las negras tinieblas,
y el ayre turbio de la noche espessa,
vnas a otras sucediendo a priessa.

Quando el sagrado Glauco diuidiendo
la refrenada, y presa
agua del mar, salio su gruta huyendo.
Serenase la noche, y el turbado
cerco del ancho seno se serena
a la deydad del sacro Glauco atento.
Y el conduzido de la amarga pena,
que solicita su animo cansado,
alienta suspirando mar, y vientos.
Cuyos tristes acentos

llorando interrumpidos
con ardientes gemidos
declarauan la alma dolorosa
a la ninfa mas dura,y rigurosa
de las Nereydas soberanas,quando
dela alma congoxosa,
ansi soltò la triste voz llorando.

Ya que me desespera mi ventura,
mi mucho mal,mi poco sufrimiento
de la incierta esperança de mi vida,
ya que me desengaña mi tormento,
mi mucho amor,mi mucha desventura,
de la promesa de mi bien perdida.
Verted ojos la alma consumida,
verted dolientes ojos
por vltimos despojos
de las obsequias de mi triste muerte,
lagrimas piadosas,
por la clemencia de mi amarga suerte,
menos fingidas,quanto mas forçosas.

Llegò mi lamentable pena,donde

mi

mi desventura miserable llega,
vna, y otra me quita la esperança;
vna me mata, y otra cruel me niega
el bien que a la desdicha corresponde,
como tras la tormenta la bonança.
Vn tiempo me engañò mi confiança,
y aumentose mi daño
con este dulce engaño;
que si en el tiempo que viui, muriera
que moria dichoso,
por morir engañado conociera:
tal es vn desengaño riguroso.
Desengañado de mi bien agora,
agora de mi bien desengañado:
que remedio me trae el crudo cielo?
sino le sufre ya mi duro estado,
si presa ya del mal, la a ma llora
su fe perdida, y su perdido zelo.
Llorad ojos, llorad mi desconsuelo,
llorad agora tanto,
que mitigue mi llanto
el aspereza de mi suerte dura.

jamas enternecida,
daranme vuestras lagrimas la muerte,
o la misericordia dellas vida.
No la deseo, ni lo quiera el cielo
que padeciendo por aquella mano,
que me puede matar, y dar la vida:
siendo mi mal destino soberano,
siendo fatal mi duro desconsuelo,
quiera librar la alma consumida:
esto quiere mi suerte endurecida.
Y pues trabajos vienen,
trabajos me conuienen:
medirme quiero con mi corta suerte,
que sino me remedio,
seralo de mis lagrimas la muerte.

Ya que mi vida no consiente medio,
sacra deydad del mar, hermosa Scila,
miedo, y terror del triste nauegante,
y del amante de tu cruel belleza,
mas apacible, y mansa que el constante
cielo sereno, y mas que la tranquila

agua

agua de Tetis, falsa a mi firmeza,
si de tu sinrazon, y mi tristeza
tuuieras vn cuydado,
tantos dias llorado,
de quien adora tu beldad eterna.
siendo Dios soberano,
no me quexara con endecha tierna
al solo mar, a mi dolor humano.

Dexa ya sossegar ninfa diuina
el estrecho peligro que defiendes,
al que oprime los hombros de Neptuno.
Si flacos leños anegar pretendes,
inclina tu beldad, al cielo inclina
tu lumbre resistida de ninguno,
que el rayo de tus ojos importuno,
que altera mar, y viento
al estrellado asiento;
y al Reyno de la noche dara guerra,
quanto mas a vn rendido
misero dios, que tu profundo encierra,
llora el sagrado Glauco, y a su llanto

los detenidos, y pasmados vientos
hazen vn son doliente, y lamentable,
los Delfines, y Phocas con atentos
oidos escuchauan el quebranto
del espiritu triste y miserable,
y con el admirable
ruydo de sus saltos
ya profundos y altos
declarauan el gozo, que les daua:
la dolorosa voz que les cantaua,
Endechas lastimosas, y dolientes,
la libertad esclaua
cercada de contrarios accidentes.

ECLOGA octaua.

Lycida.

AL tiempo que el Aurora descubria,
el rosicler, y perlas Orientales,

en

en los amenos campos esmaltadas:
que el negro manto de la noche auia,
con los rayos de Febo celestiales,
cubierto sus colores variadas,
quando las aluoradas
de las pintadas aues
resonauan los prados,
de plantas amenissimas cercados.
haziendo menos graues
los mortales cuydados
de los que fatigados del sossiego
salieron antes, que el ardiente fuego.
Hayendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la sazon del Otoño seco entrada:
el ausente pastor Montano vino
a la frescura de vna cueua vmbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada:
rodeada de yedra,
de juncos, cañas, flores
enredadas en arboles mayores,.

ornam

ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo que la baña
con su blandura su dureza engaña.
De cuyo presuroso, y presto curso
llenas las bellas, y humidas cabernas.
como venas claras del sagrado rio:
muchas vezes agradan al concurso
de las ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan vmbrio.
Y del albergue frio.
saliendo a la ribera
coronadas de flores
de varias, y bellissimas colores
traen dulce Primauera
en los y los mayores,
que el claro cielo, si se cierra, influye.
quando los montes Iupiter destruye.

Y el mismo dios. el mismo sacro rio
de escuras verdes hojas coronado
a la ribera sale presuroso.

mouiendo la agua del albergue frio
en termino mas largo, y dilatado,
que quando sale fuera de reposo:
y cubriendo el vmbroso
profundo, y verde seno,
con sus aguas vezinas,
a sus cabernas torna cristalinas.
y ya le dexa lleno
de sus aguas continas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosamente.

Cuyas concabidades espaciosas,
de verdes ovas, verde musgo llenas,
de las crescentes del sagrado rio;
eran habitacion de las hermosas
ninfas del prado, que por las amenas
seluas passan la fuerça del estio.
Cuyo lugar sombrio
era descanso agora
del pastoral concurso
al medio del mortal, y ardiente curso,

hasta

hasta la postrer hora,.
que acabado el discurso
de su jornada larga,y espaciosa,
en las aguas de Dorida reposa.
y de la soledad contraria dura
de los passados bienes de la vida,
a su memoria triste reduzido.
contemplando la altissima hermosura,
con quien tiene su alma diuidida,
quedò sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruydo,
que el fiero viento hazia,
con las aguas embuelto,
a su primero sentimiento buelto,
los ayres encendia,
ya de cantar resuelto,
con los suspiros,y dolientes quexas
de ti Licida cruda,que le dexas.

Falta la voz al animo cansado,
y faltara la vida juntamente,
si fuera falta para ser sentida.

Bien se pareze como viuo ausente
de quien viuir presente, y apartado
es muerte fiera, y es alegre vida,
ausencia entristecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.
Afloxa furia fiera el instrumento
de mi cruel grauissimo tormento,
y suspende tu crudo efecto en tanto,
que con cansado acento
el discontento de mi estado canto.
Agora que me tienes apartado
dela beldad que admira cielo y suelo,
me das a conocer el bien perdido:
bien se que con perder vn bien del cielo,
en quien se muestra su valor cifrado,
quedè mas que perdido, entristecido.
No añadas al sentido,
estimando el contento
tan alto sentimiento,
que pierda cuerpo, y alma consumida,
pues es poco faltar la triste vida.

Que

que si como la vida se acabara
en la triste partida,
vn cuidado diuidida, me faltara.
Si lo que fui primero considero,
y lo que soy por el ausencia miro,
de tan alta ventura me lamento:
que la belleza por quien yo suspiro,
aunque dichosamente vella espero,
no dexa de causarme discontento,
y aqueste apartamiento,
que fuera de la vida,
y no fuera partida
de tal suerte lastima mi sentido,
que no quisiera ser, por auer sido
de la mas inhumana, y cruel pastora,
que el mundo ha posseido,
fauorecido, dura cosa agora.
No pudo proseguir el triste canto
el ausente pastor entristecido
por la venida de vn amigo ausente:
y auiendose llorando recebido,
aliuiando con verse su quebranto,

se sentaron al punto juntamente.
Y a viendo largamente
sus bienes, y sus males
diferentes, y tales,
con lagrimas ardientes declarado,
al son de sus zampoñas acordado.

Y al del furor del viento, y agua vasto
esto cantò Montano, y esto Ergasto.

Montano.

LIcida mia, mas que el Sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada,
como en parte diuina, y soberana,
mas blanca, y colorada,
que el blanco lirio, y la purpurea rosa,
cubiertos del humor de la mañana:
si viesse tu belleza sobrehumana,
en quien mi gloria veo,
que me puede mostrar el claro cielo?
si en solo mi deseo,
tengo puesta mi gloria, y mi consuelo?

Ergasto

Ergaſto.

FIlida mia, mas reſplandeciente,
que al ſalir del Oriente la mañana,
como guia del Sol eſclarecida:
mas ſerena, y humana,
que el reſplandor del cielo tranſparente
al cabo de la noche eſcurecida:
ſi te dolieſſe mi canſada vida,
moſtrandote piadoſa
a la firmeza de mi amor eſtraño,
el alma doloroſa
podra cobrar alibio de ſu daño.

Montano.

LYcida mia, ſi apartado agora
de la luz de tus ojos ſoberanos,
las claras luces de los cielos veo.
Si los ojos humanos
del venturoſo amante, que te adora
te ven por los canſados del deſeo.
El grauiſsimo mal con que peleo,

como me tiene viuo?
si solo viuo aquel momento, quando
de tu vista recibo,
la presencia que muero deseando.

Ergasto.

Fillida mia, si en desgracia tuya
contra la furia del desden altiuo,
que en tu belleza pura considero.
Vn solo punto viuo,
tu rigor desdeñoso me destruya.
Si de mi vida cruel no desespero,
que como mi dolor terrible, y fiero
venga de tu dureza,
de lo que puede ser posible excede:
y es como tu belleza,
y es tu belleza mas de la que puede.

Montano.

Licida mia, mas que la alma cara,
agora viua, muera, pene, o tema,
espere, desconfie, llore, o cante

la belleza suprema,
mas que la de los cielos puros clara,
y a mi vida mas que ellos importance,
eternamente la tendre delante.
a quien ni muerte fiera,
ni peligros contrarios de la vida
puedan quitar que quiera,
hasta que el cuerpo, y alma se despida.

Ergasto.

Fillida mia, mas que el alma cara,
agora me atormente tu dureza,
agora me persiga cielo, y hado,
y sea mi firmeza
prueua de la fortuna mas ayrada,
que puede acrecentar mi duro estado
mientras el reluciente dios dorado
siguiere su camino
la clara luz del dia noche escura,
sola seràs contino
amada, en pena, y gloria, y desventura.

No pusieran tan presto fin al canto,
que el solitario, y solo monte via
los dos tristes, y miseros pastores,
si el negro manto de la noche fria,
del triste Reyno del eterno espanto
no eclipsara los Delios resplandores.
Y viendo ya mayores
las sombras estendidas
por las seluas floridas,
el Sol en Ocidente colorado,
entre las pardas nubes abrasado,
poco a poco se fueron recogiendo,
ardentissimas lagrimas vertiendo.

Fin de las obras de Francisco de la Torre.

SIGVENSE TRADVciones de Horacio, y del Petrarca, del Maestro Sanchez Brocense.

Don Iuan de Almeida, a quien lee.

AViendo comunicado estos versos con el Maestro Francisco Sanchez de las Broças, Catedratico de propiedad de Retorica de la Vniuersidad de Salamanca, de cuyas buenas, y singulares letras, tanta noticia, y opinion se tiene, no solo en España, pero en las mas principales partes de Italia, y Francia. Y teniendo tambien conocimiento de algunas traduciones suyas: con cuyo trabajo

baj a auia adornado algunos Sonetos de Francisco Petrarca, y otras Odas de Horacio, medroso de ver estos papeles sin ornamento de algũ escritor deste tiempo, le supliquè los pusiesse juntamente con ellos: con cuya autoridad no dudo sino q̃ iran seguros al juyzio de los hombres sabios.

Horatij lib. 2. Carminum.

Rectius viues Licini neque altum.

MVy mas seguro viuiras Licino,
no te engolfando por los hondos ma
ni por huirlos, encallãdo, en playa (res,
tu nauecilla,
Quien adamare dulce medíania,
ni le congoxan viles mendiguezes,
ni le dementan con atruendos vanos
casas Reales,
Mas hiere el viẽto los erguidos pinos,
dan mayor vaque las soberuias torres,
y en las montañas rayos fulminantes
dan vateria.
Viue con pecho bien apercebido,
que en las riquezas tema la cayda,
y en la cayda espere, que fortuna
suele mudarse.
Iupiter suele dar, y quitar frios,
mala fortuna suele variarse.

cantas a vozes, y no siempre el arco
flechas Apolo.
En casos tristes; fuerte, y animoso
muestra tu pecho, y prudentemente
coge las velas, quando te hallares
entronizado.

Horatij lib. 1. Carminum
Quis multa gracilis te puer in rosa.

QVien tiene la cābida
de todos deseada; y de ninguno
enteramente auida,
quien es aquel solo vno,
que goza de tu amor tan importuno?
Tus tan rubios cabellos,
que al oro con desprecio desdeñauan,
dime, a quien dexas vellos?
aquellos que matauan
a quantos por su mal los contemplauan?
Quan triste, y engañado
el desuenturado, que en amarte
en-

emplea con cuydado
de su vida gran parte,
que piensa, que no puedes ya mudarte.
Que serà quando vea
la mar turbada, y vientos leuantados
el triste que desea
remedio a sus cuydados,
que ignora la mudança de los hados,
De aquellos tengo duelo,
que no conocen tus agudas artes,
que tienen por consuelo,
que seguiras sus partes,
sin que de su querer jamas te apartes.
Y a yo como escapado
de la tormenta donde me anegaua,
tengo ya dedicado
el leño en que nadaua
al templo del señor de la mar braua,

Soneto de Petrarca, q̃ camieça

Io mi riuolgo in dietro á ciascun passo.

A cada passo a tras me voy boluiendo

con este cuerpo de que voy cargado:
el qual de vuestro aliento confortado,
puede algun tanto andar, aunq̃ gimiẽdo.
Despues pẽsando el biẽ q̃ voy perdiẽdo
y en mi camino largo, y corto hado,
detengo mis pisadas muy cansado,
mirando en tierra, y lagrimas vertiendo.
Y en medio de mi llanto me saltea
la duda, que pregunta, como puede
mi cuerpo sin su alma, tener vida.
Responde amor que aquesto se cõcede
a los amantes; que su vida sea
de humanas condiciones desasida.

Soneto de Petrarca, que comiença.

Quando io son tutto volto in quella parte.

QVando bueluo mi vista a aq̃lla parte,
do quier q̃ vuestra bella vista alũbre,
y en mi memoria queda aquella lumbre
que abrasa sin sentir de parte a parte.

Temo

Temo a mi coraçon, que se me aparte;
y viendo cerca el fin desta mi lumbre,
voyme, mas como el ciego sin su lumbre,
que no sabe do va, y al fin se parte.
Ansi huyo el dolor, la muerte, el lloro,
mas no voy tan ligero, que el deseo
no venga junto a mi, y este me aquexa.
Callando voy, porque si a gritos lloro,
hare llorar la gente, y yo deseo
en soledad llorar mi triste quexa.

Soneto de Petrarca

O passi sparsi o pensier vaghi, e pronti.

O Passos locos, hablas amorosas,
viua memoria! o vos fieros ardores!
o deuil coraçon, deseos mayores!
o ojos bueltos fuentes abundosas!
O hoja honor de frentes vitoriosas
sola insignia de altezas, y valores!
ò fatigada vida! o mis errores!
que me sacais de termino en mis cosas.
O be-

O bella vista do para mi puso
amor espuela, y freno juntamente
a su aluedrio, y a mi discontento.
O almas amorosas (si ay tal vso)
o sombras despedidas de la gente,
venid, vereis qual sea mi tormento.

Soneto de Petrarca.

Son' animali al mondo di si altera.

AY animales de alto sufrimiento,
q̃ al Sol pueden mirar derechamẽte.
otros tienen la vista tan doliente,
q̃ el Sol les daña, y noche es su contento.
En otros veo tanto atreuimiento,
que por gozar del fuego reluciente,
prueuan la otra virtud, q̃ es ser ardiente:
ay triste, que con estos yo me cuento.
Porque mirar la lumbre ya no puedo
de aquella que me ciega, ni con tarde,
ni con lugar escuro hazer pertrecho.

Y en

Y en mis ojos dolientes siempre arde
(por ver su vista) vn natural denuedo
y sè que a quien me abrasa voy derecho.

Soneto de Petrarca

Se mai foco per foco non si spense.

SI vn fuego a otro fuego nũca esquiua,
ni rio por lluuia nunca vi secarse,
mas siempre vn simil a otro vi ayudarse,
y a vezes vn contrario a otro auiua.
Tu que mandas amor, q̃ vn alma viua
en dos diuersos cuerpos sin mudarse,
porque induzes tal vso sin vsarse?
porque la que mas amo, me es esquiua?
Si es esto como el Nilo, que ensordece
con su ruydo a la vezina gente?
o el Sol, que aquien le mira, dexa ciego.
Assi el deseo mio incontinente
topando en grande objeto, desfallece;
y al fin, a mayor prissa mas sossiego!

Sone-

Traduciones del

Soneto de Petrarca

Passa la naue mia colma d'. oblio.

PAssa mi naue el mar, de oluido llena,
a media noche, y en cruel inuierno
por Scila, y por Caribde, y al gouierno
preside el señor mio, que es mi pena.
A cada remo vn pensamiento suena,
que tal tormenta tiene por mal tierno,
la vela rompe vn vn viento de ay eterno,
y de deseo, y de esperança buena.
Lluuia de lloro, y niebla de la afrenta;
las xarcias con errores retorcidas,
y ya casi podridas, humedece.
Y estas mis dos lumbreras ascondidas,
arte y razon perdidas, en tormenta,
tal, que ya mi esperança desfallece.

Soneto de Petrarca

Se voy poteste perturbati segni.

Si por mostraros aspera, o turbada,
o por

o por bexar los ojos. o ser presta
a huir peticion limpia, y honesta,
o por otra manera nunca vsada,
Pudiessedes salir do estais plantada
(que en mi de vos amor hizo floresta)
confessaria cierto ser aquesta
sola ocasion de veros tan airada.
Que planta generosa en vil terreno
no dize bien, y huelga ser trauda,
do lleue fruto de su tronco dino:
Mas vos vuestra ventura os tiene afida,
y pues no os podeis ir, tened por bueno
este asiento forçoso, aunque es indino.

Soneto de Petrarca.

La vita fugge, è non se arresta vn' hora

LA vida huye y no puede enfrenarse,
la muerte tiende el passo apresurado,
el tiempo venidero y el passado
no cessan contra mi de conjurarse.

Mi coraçon està para quebrarse
entre memoria, y esperança atado,
y lastima de mi, le ha ya estoruado
de tanta desventura desatarse.
Respiro en acordarme, que alegria
gozò mi coraçon. por otra parte
veo turbado el viento al nauegante.
Fortuna veo al ojo: mas no ay arte,
ni marinero, o jarcias, y la guia,
do yo solia mirar, no està delante,

Soneto de Petrarca

Si Amor no he, che dunque è quel ch' i sento.

SI no es amor que es esto que yo siento?
sepamos, si es amor, que cosa es esta?
si es buena, como està a matar tan presta?
si es mala, como es dulce su tormento?
Si quiero padecer, porque lamento?
sino lo quiero, el lamentar que presta?
O viua muerte! o alegria molesta!
quien puede tanto en mi, sino consiento?

Y si consiento sin razon me afano,
con debil barca, y vientos a porfia,
me hallo en alta mar, y sin gouierno,
de errores llena, y de saber vazia,
que yo mismo no se lo que me es sano,
tiemblo en estio, y ardo en el inuierno.

Soneto de Petrarca

Pace non trouo, è non hò da far guerra.

NO hallo paz ni estoy para dar guerra,
temo, y espero, y ardo estando elado,
y bueluo sobre el cielo, y quedo en tierra,
y abarco el mundo, y quedome burlado.
Ni me abre el carcelero, ni me cierra,
ni bien me da por suyo o me da vado,
ni bien me suelta ya, ni bien me atierra,
ni bien viuo me quiere, ni acabado.
Sin ojos veo sin lengua hablar porfio,
muerome por morir, y ayuda llamo,
y amando en otra parte, me aborrezco.

Mantengome en dolor, llorando, rio,
la muerte, y vida igualmente desamo:
esto es lo que por vos mi bien padezco.

Soneto de Petrarca.

O inuidia nemica di virtute!

AY inuidia enemiga de mi estado,
q̃ a los principios altos tã inhumana
contrastas. Con que maña, dime insana,
aquel honroso pecho me has trocado?
De raiz mi salud has arrancado,
feliz te me mostraste a la mañana,
con la que mi intencion juzgò por sana,
y agora mi seruicio has condenado.
Pero por mas cruel que yo la vea,
y llore de mi bien, y en mi mal ria,
mi amor, y pensamiento està en su fuerça.
Ni porque de mil muertes cada dia
cercado, y combatido siempre sea:
q̃ si ella me amedrenta, amor me esfuerça

Soneto

Soneto de Dominico Veniero.

Non punse, arse, o legò stral fiamma o laccio.

NI flecha, llama, o lazo de Cupido
hirio, quemo, enlazò pecho mas duro,
frio, suelto que el mio, quando puro,
herido, ardido, y preso se ha sentido,
Mas firme elado, y libre ya se vido,
que roca, yelo, y aue: y bien seguro
de llaga, incendio, o red: mas ya este muro
con arco, fuego, y ñudo està rendido.
Punçado, assado, y presso ansi me siento,
que jara, ni ascua, ni cadena fuerte,
no hiere, inflama, enreda amante alguno.
Ni creo el golpe, ardor, y enlazamiẽto,
que me traspassa y assa, y liga en vno,
sanè, apaguè, y desate otro que muerte.

Horatij lib. 3. Oda 7. *Quid fles?*

POrque te das tormento
Asterie? No serà el Abril llegado,

que con prospero viento
de riquezas cargado.
y mas de fe cumplido,
tu Gige te serà restituydo.
Tu Orizo donde agora
està, por las cabrillas reboltosas,
turbado el mar do mora,
las noches espaciosas,
y frias desvelado,
passa de largo lloro acompañado.
Bien que con maña, y artes
de su huespeda Cloe, el mensagero
le tienta por mil partes,
diziendo el dolor fiero,
en que la triste passa,
y como con tu fuego allà se abrasa.
Y como la aleuosa
Antea mouio a Preto con fingida
querella, y presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasia,
Beleforonte el mismo le dezia.

Y cuen.

Y cuenta como puesto
en el vltimo trance fue Peleo,
mientras que huye honesto
Hipolito;y aun creo,
que le trae toda historia
de mal exemplo el falso a la memoria

En valde,porque a quanto
le dize,està mas sordo,que marina
roca,ni por espanto,
ni por ruego se inclina,
tu huye por tu parte
de Empeo tu vezino enamorarte.

Por mas que en la carrera
ninguno se le iguale,ni con mano
rebuelua mas ligera
el cauallo en el llano,
ni con igual viueza
nadando corte el Tibre,y su braueza.

En siendo anochecido,
tu puerta cierra,y no abras la ventana,
aunque oygas el sonido
de la dulçaina vana;

y aunque te llame fiera,
tu siempre en tu dureza perseuera.
Al agudo quexido
de la flauta Alemana,
y aunque mil vezes fiera
te llame, tu mas dura perseuera.

Horatij lib. 1. Oda 14. O *nauis referent.*

Don Iuan de Almeyda.

NO mas, no mas al agua,
si tu me crees, nauio en ti escarmiẽsta,
a no prouar de oy mas nueua tormenta:
las ancoras assienta,
y afierra, pues que ves seguro puerto,
y el lado de remero ya desierto.
El mastil casi abierto
al Abrego animoso está crugiendo,
y las mal trechas gumenas gimiendo.
La furia va creciendo
del rebolto so mar, nauio, guarte,
que mal podras sin jarcias sustentarte
No pienses que eres parte

para amansar los dioses ofendidos,
cansados en tu mal, y endurecidos.
Ni en pinos bien nacidos
de la Pontica selua en la espessura,
ni de la groessa popa en la pintura.
Pusieron su ventura
medrosos marineros, que con tiento
no dieron que reir al loco viento.
Ni tu que el pensamiento
me tienes tanto agora entretenido,
quanto de ti poco antes ofendido.
Seras tan atreuido,
que prueues ya las ondas espumosas
vertidas en las Cicladas medrosas,

El Maestro Francisco Sanchez.

GAlera que me fuiste
enfado cuydadoso, y me has trocado
en vn amor sollcito, y cuydado.
Di quien te ha aconsejado
tentar del mar de nueuo la aspereza!
no mas, no toma puerto con destreza.

No sientas la pobreza
de remos por tu lado mal fornido,
y el arbol con el Abrego encendido,
Quebrado, y destruydo,
crugiendo te amenazan las antenas,
durar las naos, o conservarse apenas.
Podran sin jarcia buenas.
no ves mas brauo el mar, y mas tirano?
con rotas velas llamaràs en vano
A que te den la mano
en tu necessidad, los dioses idos:
alli casta, y blasones son perdidos,
Pinos ennoblecidos;
del monte Citeriaco cortados,
seran en tal lugar poco estimados.
En nauios pintados
mal timido piloto se assegura;
tu si al viento no deues tal locura,
No prueues mas ventura,
huye las blancas ondas, y el bramido
del mar entre las Cicladas vertido.

De Alonso de Espinosa.

O Barco ya cascado,
a quiē las nueuas ondas sin cōcierto
tornan al mar airado,
quando era necessario tomar puerto;
y en el con doble amarra
huir del alto mar, y aun de la barra.
No miras ya que apenas
tienes por cada vanda algun remero,
y que el mastil, y antenas
cruxen, y dan lugar al viento fiero?
y el casco despojado
de xarcias, no resiste al mar inchado?
Las velas tienes rotas
los dioses fatigados con ofertas,
al menenester deuotas,
y al peligro passado poco ciertas.
No tengas naue duda,
que en otra tempestad, tengas su ayuda.
Aunque tu origen sea
de las montañas altas del Euxino,
y alla en la selua idea

corta-

cortada seas del mas famoso pino:
el nombre, y la pintura
al medroso patron poco assegura.
Mas tu, si algun concierto
no tienes con los vientos en tu afrenta,
encierrete en el puerto
segura ya del mar, y de tormenta,
baste del mal passado
auer salua, aunque rota, ya escapado.
Huye del mar Egeo,
que las Cicladas insulas abraça,
naue, en quien mi deseo,
y mi cuydado agora se embaraza,
de mi tanto querida,
quanto otro tiempo fuiste aborrecida.

Auiédo traduzido tres tan grádes Poetas, como los referidos, esta Oda de Horacio, de parecer de todos, pidieron al P. M. Fr. Luis de Leon la censura de cada vna por esta carta que se sigue.

Puede V. P. quexarse de auer sido importunado en tiépo q̃ le obliga en a gastar le

le en cosas, q̃ tan poco valen, y en juzgar el mal Romance que va en essos nauios, Dios les dè mas ventura q̃ a sus dueños en fabricarlos. Y a V.P. en juzgar estos tres diablos, aunq̃ mas bien acondicionados q̃ las tres diosas, pues se dan por contentos de qualquiera sentencia. La Oda es la 14. del lib. 1. de Horacio cõpuesta como nouia de aldea, por tres tan malos Poetas como ciertos seruidores de V.P.

El P.M.Fr. Luis de Leõ respondio desta suerte.

Yo tengo a buena dicha qualquier ocasion q̃ sea, tratar con tan buenos ingenios, aunq̃ el juzgar entre ellos, es muy dificultoso, y en este caso mas, adonde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera Oda tomò vn poco de licẽcia, estẽdiẽdose mas de lo q̃ permite esta ley de traduzir; aunq̃ en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece q̃ le haze hablar Castellano, En las otras dos, q̃ son

mas

mas a la letra, ay en cada vna dellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, q̃ yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez: porq̃ me da el animo q̃ estoy muy obligado al seruicio de cada vno; y assi yo tābiē embio mi naue, y tan mal parada, como cosa hecha en esta noche.

Quieres por auentura,
o nao de nueuas olas ser lleuada
a prouar la ventura
del mar; que tanto ya tienes prouada:
o que es gran desconcierto,
o toma ya seguro estable puerto.

No ves desnudo el lado
de remos? y qual cruxen las antenas,
y el mastil quebrantado
del Abrego ligero? Y como apenas
podras ser poderosa
de contrastar ansi la mar furiosa.

No tienes vela sana,
no dioses, a quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana

mente

mente de tu linage noble, y claro,
y ſeas noble pino,
hijo de noble ſelua en el Euxino.
Del nauio pintado
ninguna coſa fia el marinero,
que eſtà experimentado,
y teme de la ola el golpe fiero,
procura pues guardarte,
ſino es que has de perderte, y anegarte.
O tu mi cauſadora!
ya antes de congoxa, y de peſares,
y de deſeo agora,
y no menor cuydado, huye las mares,
que corren peligroſas
entre las islas Cicladas hermoſas.

En el diſcurſo deſtos verſos ſe hallá algunas vezes vnas ciſuras, q̃ parece q̃ hazen proſa aquellos lugares donde ſe cometen, partiendo la razon, y diziendo la media en el primer verſo, y la q̃ reſta en el ſiguiente; y por ſer coſa q̃ ningun Romãciſta ha hecho, no dudo ſino que parecera

mal

mal: porq̃ ya yo he visto disputar esto, y encarecer por cosa tan aborrecible esta dissonancia, q̃ ni quieré escuchar razones, q̃ la confirme, ni alegan ninguna, q̃ la reprueue: saluo el parecer de cada vno, q̃ lo contradize, q̃ lleua dos. de su propia voluntad, ni siguen el ageno, ni aduierten la razon q̃ ay para contradezille. Pero porq̃ entiendan, quan sin necessidad se ligan à Horacio en sus versos Liricos a esta manera de cóposicion: mas por enriquecer la manera del escriuir, q̃ por dar larga licencia quien tan limitados preceptos dio, trayre algunos lugares, donde vsa desta manera de elegancia aborrecida de los deste tiempo, por no alcançada: y el primero es en el libro 1. en la Oda, què empieza: *Parcius iunctas quatiunt fenestras:* donde dize:

Inuicem moechos anus arrogantes
Flebis in solo leuis angi portu,
Thracio bacchante magis sub inter
Lunia vento.

En el libro 2 en la Oda que comiença, *Otium diuos rogat in patenti*. donde dize:

Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetra decori
Grosphe, non gemmis, neq; purpura venale,
nec auro.

Estos, y otros exemplos, q̃ por no cãsar, no alego, tray Horacio, donde me refiero: pero tãbien podria dezir alguno q̃ son en lengua diferente, dõde, por ventura se permite, suena mejor, o son de hõbre, a quien la antiguedad ha dado credito, y por tãto quiero alegar otros dos exemplos de dos hombres grauissimos de nuestros tiempos, con quien tratamos, a quien conocemos, y cuyos escritos continuamente andã en las manos de los hombres. El primero es de Ludouico Ariosto en su Orlãdo furioso, en el Canto 28. en vna octaua que dize assi:

Giurar lo fe che ne per cosa detta,
Ne che li sia mostrata che gli spiaccia

An,

*Ancor che egli conosca che diretta-
mente a sua Maestà denno si faccia.*

El otro es del P. Fr. Luis de Leon, cuya autoridad sola, serà fortissimo amparo desta Poetica licencia, delante quien los doctos se admiran, y los detractores se confunden: el qual entre otras muchas cisuras, que haze en sus versos, ay vna en la Oda, que comiença: Quan descansada vida, donde dize:

Y mientras miserable
mente se estan los otros anegando
con sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra estè cantando.

Esto me parece q̃ bastarà para q̃ viua esto en opinion, no digo yo q̃ sea tan comũ, q̃ la sigan todos: almenos, sino muy buena, no muy errada, pues tiene principio de Horacio, y està autorizada, y enriquecida con los escritos de hõbres tan doctos.

FIN

PQ 6437 T74 1631a

Torre, Francisco de la
Obras del bachiller Francisco de la Torre

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 13 25 06 005 5